

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 115

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1.º DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven

SILUETAS URUGUAYAS



SEÑORITA C. C.
Fotografía Artística de Fitz Patrick (Montevideo)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
• ATRASADO • 1.50 •TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Auras primaverales nos hablan de amores, de renovación de vida, de juventud vigorosa, de impulsos generosos, de esperanzas nunca marchitas, viendo a través de cristales desimpáticos y ácidos color, las asperezas de la vida.

No cabe duda: los últimos informes telegráficos y las epistolares reseñas del debate parlamentario uruguayo sobre las condiciones de la paz, nos dan la certidumbre de la feliz nueva: los países sud-americanos están de plácemes. Ya no lucharán, hermanos contra hermanos por la enseña de un partido; ya la discordia intestina no arruinará a un pueblo noble y activo, sacudido por los tentáculos de la hidra política, durante los meses inver-

nales.

Con las primeras flores, con el beso tibio del aire embalsamado con penetrantes aromas de la vegetación campestre, cruzan al unísono de una a otra orilla del Plata, los armoniosos acordes de una cordialidad de pareceres, en mal hora perdida, y fluyen sueños e ilusiones para un futuro feliz renovando todas las fibras generosas del alma, y animándolas para la lucha y el combate en las tareas del trabajo fructificador.

¡Felicitemos al pueblo hermano de la Banda Oriental, en estos días de dulce satisfacción, y enviémosle nuestros votos más sinceros por su prosperidad y adelanto!

Otro pueblo también, vecino al nuestro, ha celebrado en estos días (18 de Septiembre) su nacimiento a la vida libre de nación independiente. Gallardetes y banderas en sus edificios, fiestas y festejos en círculos, teatros y plazas públicas, solemnidades religiosas y torneos literarios, todas las manifestaciones del alma henchida con la gloria de pasados e inolvidables recuerdos, han rememorado en el pueblo chileno los laureles de los próceres, soldados y diplomáticos de su independencia.

Las dificultades económicas que amontonan obs-

táculos ante los seguros pasos de su marcha progresiva, son otras tantas lecciones de la experiencia para el carácter laborioso del pueblo trasandino. No hay virtud sin lucha y sin combates: las resistencias vigorizan los esfuerzos, estimulan los dormidos recursos y dan *patente histórica* de virilidad, a las naciones civilizadas. Volverán, no hay que dudarlo, horas y días de recolección, en que las amarguras del presente, y las desdichas de la escasez, se recuerden con satisfactoria memoria como jalones seguros de la prosperidad obtenida.

¡Salud al pueblo de Valdivia y de O'Higgins!

Tienen los problemas financieros en la vida pública y en la privada, tan amargos como dejos, que suenan las protestas y amontonan las quejas por doquiera se discuten los intereses y las dificultades económicas, en esta época de competencia en que concurren a las fuentes de producción, todos los resortes, todos los sistemas y todas las teorías de la «Economía política» para arbitrar medios de vida en la organización de los pueblos.

Quéjase el agricultor ante los temores de la langosta, y el hacendado gime por los entorpecimientos aduaneros; chillan el industrial por la desigual lucha de sus productos manufacturados, en la incipiente manifestación de su rudo aspecto, con los *díjes* de las fábricas europeas; y reniega el comerciante por la paralización de los negocios; y el empleado por su corto sueldo, incapaz para las múltiples superfluidades que los hábitos, la moda y las conveniencias sociales le exigen, maldice de su condición paupérrima, mientras hombres y mujeres que ejercen profesiones libres, argumentan dolorosamente contra las exigencias del casero, la carestía de los alimentos, el alto precio de los más ridículos gozos y satisfacciones.

Y sin embargo, el mundo es nuestro: sus vastas campañas y sus dilatados territorios ofrecen abundantes medios para las contrariedades de la existencia. Sólo los poetas y prosadores, soñadores impenitentes, miran con desdén las miserias humanas. ¿Qué hacer? ¿Qué diremos los que debatimos en esta guerra mortal contra todas las injusticias de la vida? Consolarnos, consolarnos con Schiller, recordando *El reparto de la tierra*, verificado por otro poeta en nuestra hermosa lengua varonil:

Tomad el mundo! Zeus desde su altura
dijo al hombre. ¡Que escoja cada cual!
Feudo vuestro será toda su hartura:
partido con cariño fraternal.

Y allá, mezclando las rapaces manos,
el joven y el decrepito llegó:
el labrador se adjudicó los llanos
y el hidalgo los bosques escogió;

el mercader colmó trojes ingentes;
rancidos vinos trasegó el abad;
veda el rey los caminos y los puentes
y exclama: sea el diezmo mi heredad.

Después de repartido el mundo todo,
desde lejos el vate soñador
llegó; mas de dotarle no hubo modo;
ya tuvo cada cosa su señor.

—¡Ay, triste! solo a mí me has olvidado,
á mí, de entre tus hijos el más fiel,
así exclamó, y tiróse anonadado
de Jove en el riquísimo escabel.

—Tú, perdido en el reino de los sueños,
¿por qué (el dios dijo) no estuviste aquí
cuando dotaba á grandes y á pequeños?
—Yo estaba, dijo el vate, junto á ti.

Extasiaron mis ojos tu fulgor,
mis oídos los cantos de tu edén...
perdona al que bebiendo tus amores
sabe olvidar el deleznable bien.

—¿Qué hacer, repuso el dios, si ya está hecho?
Frutos y caza, y mercancías di,
¿quieres vivir conmigo en lazo estrecho?
Pues ven y abríre el cielo para tí.

Y, desde entonces, vivimos en la altura, agenos á las rudezas de la costra terrestre. Por algo somos gente... de pluma.

Pero si al descontento señalado, agregáramos las impresiones de la bella mitad del género humano, formuladas en una sola y sentida queja, «la de su estado», que cambiaran como dijo el poeta, nos explicaríamos la pobreza y sinrazón de nuestras peregrinas teorías:

Las hembras dieran por ser
varones, el alma entera;
y no hay hombre que quisiera
haber nacido mujer.

Y por eso... ellas desean casarse y ellos dicen que huyen del matrimonio por... no aumentar las cargas, por evitar diversidad de pareceres, etc., etc., pero... se casan.

Y un amigo mío, el doctor Benjamín Solari, estimando el pro y contra de tales razones y sinrazones, se ha unido en vínculo eterno á una distinguida señorita.

¡Felicidades mil, y eterno nido amoroso! Y... que cunda el ejemplo.

Recordemos que en la farmacopea política corre como aforismo vulgarísimo, aquello de «Buscad á la mujer, y hallareis la explicación de la corrupción de los hombres».

Pues bien, hacerlas incorruptas, casarlas, satis-

facer las deficiencias de su estado, es resolver un problema político y... hasta literario.

Por eso, los cronistas, *casamos* á veces, ideas y pensamientos los más adversos.

Y en aras de la fantasía, vamos por los «cerros de Ubeda» ó á través de las encrespadas olas del mar.

Tal un galano publicista chileno, vinculado á nuestra más selecta sociedad, Alberto del Solar, en su «conferencia» del Ateneo, que en elegante y diminuto volumen nos muestra las nobles expansiones de su espíritu soñador, y canta en *El Mar*, en fluida y correcta prosa, la inspiración de antiguos, modernos y contemporáneos vates, ante la incomparable masa líquida que cual cinturón de plata y esmeraldas rodean nuestro pequeño mundo, juega con él y *tonifica* su atmósfera corrupta por las emanaciones de pueblos y ciudades.

Reconocemos en el conferenciante al ameno narrador de siempre, al laborioso «hombre de letras» que consagra al estudio literario, horas de vagar y asueto. Nuestros plácemes.

En tiempos de «escepticismo» y «desequilibrio» como los actuales, no debe el pensamiento «callar en sus tormentas», como dijo el poeta, pues si bien

hondas borrascas, sondas tempestades
combaten la razón y el océano,

celadas tiene el pensamiento en que se encuentran vírgenes ensueños poéticos que dan solaz al alma y grato reposo á la inteligencia. Y esto, nada más que esto, ha hecho el brillante lector de la citada conferencia al trasportarnos en «el mar» á impulsos de más plácidas corrientes que las que agitan la borrasca de la duda en los postreros días de esta centuria.

Vientos de borrasca han agitado á la grey obrera en su manifestación del último domingo del mes. ¿Qué piden? Ya lo dirán los manifestantes (en número de 10.000 en el papel) en su solicitud al Congreso. ¿Y eran todos los del *meeting*? No: algunos millares menos, que abogan por nuevas reformas en la Constitución que nivelen «un tanto» la desigual distribución de deberes y obligaciones.

Cosas habrá en el mundo excepcionales,
pero, entre todas ellas, ¿qué me dices
de eso, que no leen los mortales,
entre tantos millones de narices,
dos narices iguales?.....

Y si á este *meeting* unimos el verificado «contra los estancos» por millares de obreros, fabricantes y obreras que viven de la industria del tabaco, la más seriamente perjudicada por el proyecto en discusión en las cámaras, y tornamos nuestras miradas al brillante aspecto de la «Exposición rural» inaugurada en Palermo, y paseando por plazas, avenidas y paseos observamos la alegría de las gentes, ocurrenos preguntar: ¿Quiénes son más: los que sufren ó los que disfrutan?

Porque en tiempos de sufragio imperan las mayorías y... los números mandan. ¡A numerarse!

Después de las «reformas» pedidas. En una oficina del Estado.

—¿Quiere Vd. despacharme ese expediente?
—Viene Vd. á... deshora
—Son las 3: empieza el trabajo á las 10 1/2 a. m.
—Pues han terminado las tareas de hoy.
—¿Cómo así? ¿No son 8 horas?
—Es decir, la tercera parte del día.
—Claro.
—Descontando 10 horas de la noche quedan 14, entre 3, á 4 horas y media. ¡Es ya tarde!

MARINO BRAIS.

DEL NATURAL

(Del tomo de poesías «Caléndulas»)

Huyendo va la lumbre hacia Occidente,
y apenas dora ya con sus fulgores
las irisadas nubes que en Oriente
agitan sus penachos de colores.
El espumoso y bullidor torrente
se escucha burbujear en la espesura:
el aura blanda sopla, y de frescura
inunda dulcemente la floresta:
la gente campesina
desciende en tanto la escarpada cuesta;
y al par que en la colina
sobre el hojoso arbusto el mirlo canta
con indecible anhelo,
la inmensidad del cielo
de fúlgidas estrellas se abrillanta.

Muge la vaca en el establo: el toro
rebrama sordamente por la vega;
junto á la huerta el recental dormita:
cabe la margen del raudal sonoro
la humedecida flor sus hojas pliega:
á la nocturna cita
acude el rondador enamorado;

y al par que la doncella
le aguarda tras las piedras del cercado
para entablar con él dulce querella,
asómase la luna al horizonte;
iluminanse el prado, el valle, el monte;
en los alegres coros de la aldea
la botella de ajeno se vacía,
y al son de la guitarra que rasguea
con dócil mano y dejo que alborozca,
canta á la puerta de la indiana choza
el payador su tierna poesía.

De azules campanillas coronada,
y de narcisos y entreabiertas rosas,
en huertos, monte, cúspide y cañada
la eterna primavera
desparrama sus fragancias olorosas.
Del río en la ribera
la luciérnaga brilla un solo instante:
se percibe el andar del caminante
por las oscuras vueltas del sendero:
ladra el mastín con impetu altanero:
con dego prolongado
el gallo canta en el corral vecino;
y allá, tras el sembrado que negrea,
la ardiente llama del candil rojea
en el humilde hogar del campesino.

Con lento paso el cauteloso arriero
camina ya la postrimer jornada
al claro son de la vibrante esquila;
y con silbar agudo y placentero
conduce por la senda á la manada,
que baja el cerro en numerosa fila.
Detrás de la llanura en que herbajea
el gordo buey con tardo movimiento,
el rancho escueto del pastor blanquea:
henchido de ternura y sentimiento
suenan el vivo coplear de la aldea
en la abierta extensión de la sabana;
y bulliciosos grupos y corrillos,
donde circula el vaso de aguardiente,
formando va la campesina gente
en torno á los alegres ventorrillos.

Como diáfano tul de desposada
se ve caer del monte la cascada:
sobre la erguida cumbre
brillan al par los témpanos de hielo
bañados por la lumbre
que derraman los astros desde el cielo:
en alas de los vientos voladores
cruzan sutiles el inmenso espacio
las indecisas notas de los nidos
y las ricas esencias de las flores;
flotan en luz de fúlgido topacio
los árboles del soto verdecidos:
sus nívicos azahares
ostentan los tupidos limoneros
á la vivida luz de los luceros;
y en bosques de palmares
el errabundo céfiro suspira
como las blandas cuerdas de una lira.

Hay en el campo trémulos rumores
y en el azul del cielo resplandores.
Naturaleza, en tanto, enardecida
con el perfume ardiente de las rosas,
en notas vagas, dulces y armoniosas
está cantando el himno de la vida.

GONZALO PICON FEBRES.



LA LOCURA DEL POLO

SUMARIO.—El asedio del polo.—Nuevos métodos de exploración.—Ingleses y noruegues.—Viajes por el aire.—Marcha á espionajes.—Al polo en submarino.

DESPUÉS de haber sido dejadas en paz por algún tiempo, bien corto en verdad, las regiones polares, que han infligido pocos años han tan terribles lecciones á la curiosidad humana, están volviendo á ser objeto de repetidas y ardorosas investigaciones.

Los fracasos de unos no parecen sino dar mayores bríos á otros y ahora no pasa año sin que se oiga hablar de una ó varias expediciones en busca del polo. ¡El polo! La siniestra meta inalcanzable, el monstruo que fascina, atrae y devora á los que dirigen á él sus miradas!

Actualmente estamos asistiendo á una recrudescencia, á una verdadera fiebre de esas empresas tan costosas como de poco provecho, y la forma en que algunas de ellas son ó van á ser ejecutadas permiten realmente dudar de la razón humana. Solamente el año pasado seis expediciones han estado maniobrando con mayor ó menor éxito en esas heladas soledades. Algunas de ellas están instaladas allá desde varios años hace, y metódicamente se acercan á su objetivo ó estudian los alrededores.

Los infructuosos asaltos de antes son reemplazados por asedios en regla.

Citemos los nombres de los principales campeo-

nes de hoy. Jackson, jefe de una expedición inglesa que desde el verano de 1894, ó sea á mediados de ese año, explora con empeño la llamada Tierra de Francisco José, grupo de extensas islas perdidas entre los hielos que casi tocan el mismo polo. Esta empresa es costeada casi enteramente por la iniciativa particular, principalmente por un señor Hamaworth, y un buque especial, el *Windward*, no desempeña otra misión que ir cada primavera, cuando puede ir, á buscar noticias y dejar recursos. Se recordará que en uno de esos viajes tuvo la suerte de recoger á Nansen y su compañero.

Ekroll, jefe de una comisión noruega, está empeñado desde la misma época y en la misma forma en un prolijo y—probablemente—definitivo reconocimiento del Spitzberg. Esta tierra, más cercana de Europa, ha llamado siempre la atención de los escandinavos, mientras ingleses y yankees tienen más bien clavada la vista en el mismo polo.

El nombre del teniente norteamericano Peary, que se ha hecho una especialidad en viajes polares, es muy conocido. Desde hace varios años, se puede decir, que estableció su habitual residencia de verano en esas desoladas regiones, á donde suele llevar á su mujer de paseo (y harto simpática que se veía en su retrato, metida en su saco y gorra de pieles).

Regresado, ahora apenas un año, á la fecha, el infatigable marino debe haber salido nuevamente para el mismo destino. Su nuevo plan es sencillo, pero de sencillez terrible; consiste simplemente en ensayar nuevamente la siniestra vía del estrecho de Smith y del mar Lincoln, por el oeste de Groenlandia, sin desalentarse por los fracasos que detuvieron allí á Parry, á Lockwood, á Markham, á él mismo y á tantos otros. La novedad está en su proyecto de establecerse con varias familias esquimales que llevará consigo hasta el punto más septentrional que le sea dable alcanzar, pasar allí los seis meses de noche polar y aventurarse al principio la buena (?) estación siguiente en la dirección del polo. Si los elementos resultan adversos, el buen yankee se construirá otra casa de hielo, otro sepulcro, para esperar el año siguiente, y así sucesivamente hasta lograr su propósito. Lleva pertrechos para seis años, nada menos. En cambio, si todo va bien, no piensa demorar más de 100 días en el viaje de ida y vuelta por los hielos, andando una docena de kilómetros al día. Está bien. Pero ¿y si el trayecto es como una parte del de Nansen, donde cada paso era un peligro y cada jornada una lucha siempre renovada con la muerte?

Digamos que el alcance del polo es una parte del programa de Peary, agregado recientemente, pues su idea principal, desde su último viaje, era embarcar y traer á su país la famosa meteorita del cabo York, en la bahía Melville, enorme bloque de hierro casi puro caído del cielo. Al precio habitual de estos minerales de otros mundos, esta voluminosa muestra de 50 toneladas representaría, colocada en un museo, varios millones de pesos. Urge sacarla de su sitio, pues allí disminuye rápidamente con el tiempo, como que es una mina para los pobres esquimales, y mina al parecer nunca desamparada, pues cuando Ross lo descubrió en 1818, este aerolito estaba valuado en 120 toneladas. Aun, tal como está, es el mayor de los conocidos.

Recordemos, por fin, aunque andan aún en boca de todos, el nombre y las hazañas del gran Nansen, el héroe entre todos esos heroicos, que de un golpe se ha sobrepujado á todos sus predecesores. ¡Qué pecho de bronce aquel! Abandona su buque, apresado entre todos los hielos, y se lanza con un solo compañero, el teniente Yohansen, casi sin dejar de pisar siempre el mismo meridiano, en la dirección de ese fatídico polo, sobrepujando en más de 300 kilómetros al mayor itinerario anterior, el del norteamericano Lookwood, y llegando hasta quedar solamente á 400 kilómetros de ese punto.

En esa marcha inverosímil, Nansen ha recorrido inmensos espacios hasta ahora completamente desconocidos, afrontando peligros más terribles que ningún otro y trayendo un gran acopio de datos y resultados, siendo el principal la no existencia del famoso mar libre del polo, inventado por el novelesco Hayes, que se la pegó á todo el mundo, al mismo reposado Petermann, que llegó á combinar un viaje al polo en vapor, en tres meses, ida y vuelta.

He allí una rectificación geográfica digna del esfuerzo realizado.

Pero donde un temerario como éste no ha podido poner el pie, se teme que nadie pueda hacerlo, y la fantasía humana no tardó en idear otras más. Con esto está ya recordado el nombre de Andrée y su descabellado proyecto de llegar al polo en globo, proyecto formado por muchos novelistas, pero al cual nadie hasta hace pocos años prestó atención. El primero racional y científico se debe á los conocidos aeronautas franceses Resancon y Hermite, que lo formularon y propagaron en 1890; pero la Francia, todavía amenazada en esa época, no le hizo caso. Hace tres años, el ingeniero sueco nombrado, volvió á estudiar la idea, mejorándola y completándola, y parece resuelto á llevarla á ejecución. No hace mucho que el cable nos dió noticia de la salida de la expedición para hacer en el Spitzberg los últimos preparativos.

Como se sabe, el año pasado fracasó un primer

viaje por contrariedad de los vientos, y el globo repatriado, ha sido objeto de continuas atenciones y mejoras, tanto en el sistema de remolque arrastrado destinado á mantener el aerostato á unos cuantos cientos de metros de distancia, para evitar pérdidas de gas por expansibilidad, como en el velamen, cuya acción, combinada con la del remolque, permitirá apartarse, en caso necesario, del filo del viento y navegar dando bordadas. Sería, en efecto, una casualidad que el viento solo lo condujere sobre el mismo polo.

El doctor Eckholm ha desistido definitivamente y ha sido reemplazado por el ingeniero Frankel, completando el profesor Strindberg este terno de héroes ó de locos. Guardemos en la memoria estos nombres de individuos que seguramente nadie volverá á ver, y también los de los cómplices de esta gran calaverada, Nobel, el millonario, inventor de la dinamita, que contribuyó con 100,000 francos, el rey de Suecia con la mitad de esa suma, el barón Dikson con algo menos.

Por cierto que no han faltado ánimos serenos para condenar terminantemente esta insensatez.

Berson, aeronauta alemán, muy partidario del empleo de los globos para las exploraciones geográficas, dice que esta empresa es simplemente un suicidio.

Wellmann, explorador norte-americano, que habiendo fracasado en dos expediciones, una por mar y otra por tierra para llegar al polo, también se preparaba para tomar la vía de los aires, pero parece que no ha continuado en su propósito, ó espera tal vez, el resultado del de Andrée.

Dos conocidos aeronautas franceses, los señores Godard y Surcouf, pretenden también llegar al polo norte, y confiados en su pericia creen llegar con más seguridad á la disputada meta. He aquí los datos que han expuesto ante la Sociedad de Ingenieros civiles de París.

Globo de 27 y medio metros de diámetro, ó sea más de 10,800 metros cúbicos, de construcción perfeccionada, que reducirá á un pequeño minimum la traslación y pérdida del gas, el peligro capital de estas empresas.

El globo, completamente equipado, podría, admitiendo una pérdida diaria de 1 1/2 por ciento, flotar durante 40 días. Para obtener los 60 días juzgados necesarios, el aerostato llevará en su circunferencia ecuatorial, 12 pequeños globos gasómetros que desempeñarían el doble papel de reserva cuando están llenos, y de lastre una vez vacíos, equivaliendo así cada uno á casi dos días de prolongación del viaje. Esta es una previsión que Andrée no ha querido tener.

Pero los autores del proyecto piensan que en ningún caso se prolongará tanto la duración de aquel. Partiendo, dicen, de la extremidad más al norte de las islas Spitzberg, distarán apenas 10 grados del polo, algo como 590 millas ó 1.100 kilómetros, y tendrán que recorrer, una vez reconocido ese extremo del eje de la tierra, solamente las distancias siguientes para regresar hasta algún lugar habitado: al estrecho de Berhing, 1,220 millas, y á la tierra de Grant, 420 millas, distancia máxima y mínima de las poblaciones árticas aisladas.

Digamos de paso que si no se ha elegido este último como punto de partida, es con motivo de circunstancias atmosféricas desfavorables para un viaje de ida.

Ahora bien, calculando moderadamente un andar de 4 metros por segundo, no podrá demorarse más de 220 horas, ó sea poco más de 9 días para recorrer los 2,600 kilómetros á que alcanza en término medio el itinerario total, de manera que queda un sobrante más que suficiente para el caso de irse los exploradores al garete, encima de regiones de imposible desembarque, océano ó intrasitables campos de hielo.

Tales son las confiadas explicaciones de estos audaces prosélitos del ingeniero sueco, que parecen no considerar hazañas estas temerarias empresas. El público, dicen, juzga locuras este género de expediciones á esos siniestros y lejanos parajes en un vehículo reputado frágil é inseguro. No hay tal. Un viaje en un globo bien construido, tripulado por individuos expertos y provistos de buenos aparatos de detención, no ofrece mayores peligros que un viaje por ferrocarril. El 90 por ciento de las catástrofes aéreas, es imputable á la impericia de las víctimas.

Graffigny y otros individuos competentes en la materia están lejos de participar de esa convicción. No hay sedas, ni tafetanes ni barnices, con remolques, anclas flotantes ó lo que se quiera, dicen, que permitan á un globo mantenerse, no se diga 40 ó 60 días, pero ni siquiera 10 días en el aire. Es también una burla, agregan, hablarnos de pérdidas de hidrógeno de 1 ó 2 por ciento al día, es decir, apenas 10 ó 20 metros cúbicos para el globo de 10,000, como si aquello tuviera lugar solamente por trasudación y no fueran causas mucho más considerables las variaciones de presión y de temperatura, aun combatidas con un globo interior de compensación.

Antes de lanzarse sobre regiones desiertas y desconocidas, la prudencia más elemental, el menor buen sentido, prescriben hacer un ensayo sobre comarcas habitadas. ¿Y todo aquello para qué? Por pura vanidad, por correr tras un record, pues no hay que contar con hacer en tal vehículo observaciones astronómicas ó fijas de ninguna especie, y no suponemos que los pasajeros del buque aéreo

REPÚBLICA ARGENTINA — ALREDEDORES DE BUENOS AIRES



PIC-NIC EN LA QUINTA DEL SR. A. RESTA, EN RAMOS MEJIA
(Instantánea de nuestro colaborador Sr. Vargas)

se atrevan a saltar en tierra con una ancla prendida en el hielo.

Ojalá, sin embargo, salgan fallidos nuestros pronósticos y nos llegue uno de estos días la noticia del feliz regreso de los exploradores, con o sin descubrimiento del polo.

Nansen mismo, que nadie tildará de miedoso, califica de peligrosos estos proyectos, y el aeronauta Besançon, opina también juiciosamente que convendría hacer ensayos previos con los mismos globos que van a emplearse, para juzgar de su prolongada flotabilidad. El, por su parte, proyecta principiar por una travesía de toda Europa, yendo de Francia á Rusia por los aires.

En Copenhague se está construyendo un buque ariete para embestir á los hielos; tendrá 60 X 14 metros, 3.600 caballos y podrá fracturar y abrirse paso en los témpanos de 3 metros de grosor. Pero este cálculo debe ser exagerado, pues con esas dimensiones nos parece que sería el obstáculo el que se abriría paso al través del buque.

Ahora, como si todo esto no fuera bastante, no ha faltado quien asegure llegar al polo por debajo del agua!

Un señor Pesce (buen apellido le dejó su padre) ha ocupado á la prensa científica francesa con largos y detenidos estudios en apoyo de su idea, y de ser ciertos los datos que aduce, parece algo menos extravagante su idea. Los últimos sondeos hechos han dado á conocer aguas inferiores libres por donde un submarino, incomparablemente más dirigible que un aeróstato, podrá pasar libre de los rigores y obstáculos de arriba. Así lo dice al menos el autor. ¿Veremos realizada una vez más otra fantasía de Julio Verne?

¿Y el polo sur, nuestro polo, la «región antártica famosa»? De él pensábamos tratar muy principalmente en este artículo y el otro ha ocupado su lugar.

Pero el espacio nos va á faltar, y en atención á que también hay en ejecución ó en proyecto varias expediciones hacia este nuestro vecino, después de un olvido de un cuarto de siglo, bien merece que nos ocupemos más detenidamente de él, pero será otra vez.

TRUTH.

EL POBRE TIO...

SIENDO casi niña, estuvo Adela enamorada de su primo Julián: antes que verdadero amor, el sentimiento que experimentó fué ese inquieto y dulce despertar de la naturaleza femenina, que, cohibi-

da por la educación, toma fácilmente tinte novelesco y romántico: más que por Julián mismo, se sentía atraída por la idea del amor, pero como á su casa no iban otros muchachos y no podía establecer comparaciones, acabó por convencerse de que le quería de veras. Julián, que tenía seis ó siete años más que Adela, se limitó á tontear algo con ella; lo que para él fué un juego, fué para la pobre

niña un desengaño terrible. Esta situación duró un año: luego Julián concluyó la carrera, y sus padres, que eran ricos, le mandaron al extranjero para que aprendiese idiomas. Adela se juzgó burlada, lloró mucho, y hasta se hizo la ilusión de que odiaba á su primo y era capaz de guardarle rencor. En mucho tiempo no volvieron á saber uno de otro. Pasados dos años, huérfana ya Adela de padre y madre, y viviendo en compañía de un tutor y su mujer, los cuales, con pretexto de frutos por alimentos, se guardaban su modesta renta, comenzó á cortejarla, cuando acababa de cumplir veinte años, un buen mozo, sin oficio ni beneficio, que la trastornó el seso y logró casarse con ella. Luego el marido pidió cuentas al tutor, amenazándole, consiguió que las rindiera, y empezó el matrimonio á vivir modesta pero desahogadamente.

Pedro—que éste era su nombre—no trabajaba ni traía un duro á la casa, pero podían pasarlo bien, porque la renta de Adela excedía de tres mil duros. Concluida la luna de miel y hecho él á la holganza y sus consecuencias, al cabo de año y medio comenzó la desventurada á comprender que su buen mozo valía moralmente muy poco. Pedro gastaba más de lo que debía y lo que era peor, en el juego y en francachelas, á que no asistían hombres solos. A pesar de sus pesares, Adela se le mostró cada día más cariñosa y amante, esperando dominarle y corregirle por la dulzura.

En dos años tuvieron dos hijas, Petra y Luisa. A partir de la convalecencia del segundo parto, que fué muy larga y dejó á Adela enfermiza, Pedro acabó de echarse á perder. Pasaba noches enteras fuera de casa, escatimaba en ella el dinero y á las quejas de su mujer respondía grosera y brutalmente.

Las niñas, viendo á su madre mal tratada y ofendida, crecieron acostumbrándose á no respetarla: ella, que era buenísima,



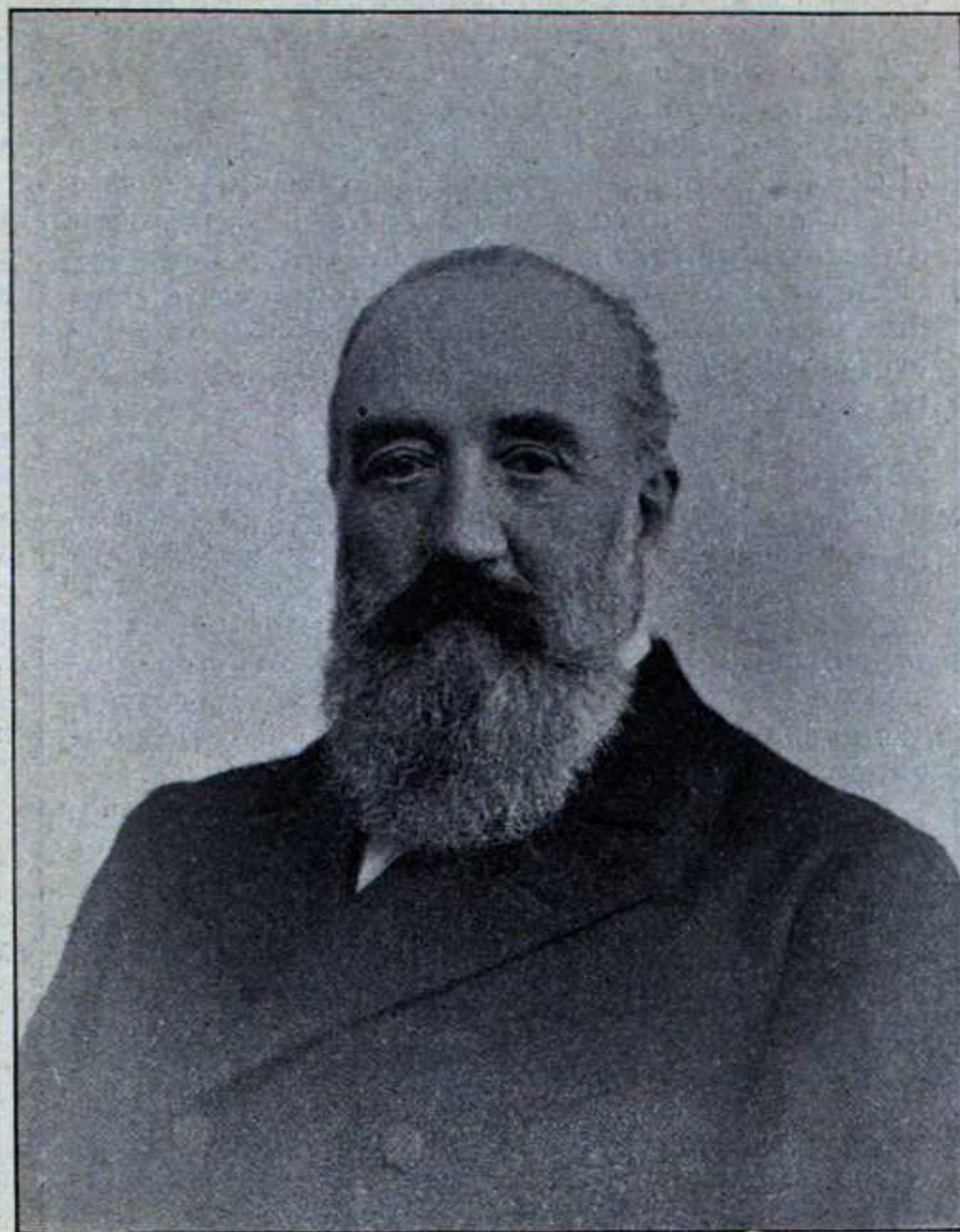
BELLAS ARTES — FLORISTA VENECIANA
(Cuadro de Luke Fildes)

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — PRIMER MINISTERIO DE D JUAN L. CUESTAS

ansiosa de indemnizarlas de lo mucho que les faltaba en juguetes y moños, gracias á los desórdenes de su padre, les prodigaba ternura y mimos sin tasa: con lo cual, entre aquella bondadosa debilidad de la madre y los malos instintos que de Pedro habían heredado, acabaron por ser dos chicas voluntariosas, egoístas y de mala entraña.

A los dieciséis y diecisiete años, respectivamente, eran Petra y Luisa insoportables; fuera de componerse, empergarse y coquetear, aunque nada tenían de agraciadas, no había mundo para ellas, y como en la casa iba escaseando el dinero, cada deseo y capricho, seguido de contrariedad, era un disgusto para la pobre Adela, que se pasaba los días llorando juntamente el desvío de su marido y la aspereza de sus hijas. El padre vivía derrochando lo que quedaba del capital medio consumido; las niñas constantemente ocupadas en reformas de trajes cursis; y la madre matándose á trabajar para hacer que un duro representase papel de cuarenta reales.

Un día, obligado á pagar una deuda de juego, hizo Pedro una estafilla y se dictó contra él auto de prisión. Adela, que tenía guardadas como oro en paño algunas alhajas de sus padres, las vendió; llegando á tanto su grandeza de alma, que sin enterar á sus hijas de nada, para que no se avergonzaran, pagó, evitando que su marido fuese á presidio, y ocultando en el escondrijo más recóndito de su armario la carta de pago que



DON EDUARDO MAC-EACHEN
MINISTRO DE GOBIERNO — (Fotog. de Fitz Patrick)

diferencia. En más de una ocasión se hubieran atrevido á alzarle la mano, á no contenerles el temor; porque Adela, aunque estropeada por el dolor y las privaciones, era fuerte y ágil, capaz de estrujarlas entre los brazos, si un día, colmada la medida del sufrimiento, tuviese arranque para castigarlas.

A pesar de tantos trabajos y de haber cumplido los treinta y ocho, no estaba ordinaria ni embarnecida, sino fina y esbelta. No había el llanto conseguido mermar el brillo de sus ojos, ni adquirido su boca ese gesto desabrido que afea los labios, torciéndolos, como si rechazasen las amarguras de la vida; conservaba el pelo su sedosa negrura, el cuerpo no se había deformado por el trajín diario de la casa, y á despecho de trajes pobres y calzados feos, era al andar gentil y airosa, como nunca lo fueron ni lo serían sus desgarradas hijas. Lo único que se le había estropeado eran las manos.

Una mañana, después de haber permanecido encerrada en casa dos semanas, salió á compras, terminadas las cuales, sintiéndose con ganas de andar, en vez de volver á prisa como de costumbre, fué alargando el cami-

no y acortando el paso complacida en aquella libertad de ir sola, tranquila y distraída.

Al atravesar el cruce que formaban una calle y un paseo, echó por éste. Era un día de verano que parecía primaveral. El aire movía las copas de los castaños cargados de flores, los ciclamores destacaban su ramaje carminoso sobre el azul intenso del cielo, el césped de los jardinillos recién segado, evocaba en la memoria cierta vaga sensación campestre, el riego daba olor á tierra removida y mojada, y el ambiente parecía impregnado de algo misterioso que respirado con delicia y penetrando todos los poros del cuerpo, causaba dulce laxitud y suave excitación á la vida.

Adela, sin darse cuenta de lo que hacía, paseó un rato muy largo y luego, medio absorta, medio cansada, se sentó en un banco, entreteniéndose en ver jugar á unos niños.

De pronto un caballero que pasaba muy cerca la miró fijamente, y parándose ante ella, exclamó:

—¡Tú! ¡Adela!

—¡Julián!

El era Julián, su primo, su primer novio, el hombre á quien quiso ó imaginó querer, confundiendo al amado con la idea del amor. Había variado mucho, tenía aspecto enfermizo, era otro; pero á ella le pareció verlo como antes, porque lo que con la imaginación veía no era el hombre mismo, sino su propia juventud, sus ilusiones de niña evocadas de improviso: en aquel ins-



DOCTOR D. JUAN CAMPISTEGUY
MINISTRO DE HACIENDA

había librado de la deshonra á la familia.

A los dos años, siendo ya las niñas de dieciocho y veinte años, su digno padre murió de la rotura de una embidia. Adela, cansada de humillaciones, no sólo no lo sintió, sino que se esperanzó imaginando que habían disminuido las causas de su desdicha. Pronto se convenció de que viuda no iba á ser más feliz que casada. Recién muerto Pedro, registrando sus papeles, entre cartas de queridas y recibos de usureros, se enteró de que del capital aportado por ella al matrimonio, apenas quedaban seis mil reales de renta: la escasez; para tres mujeres poco menos que la miseria. Durante el primer año de orfandad, las chicas estuvieron cohibidas, pero cuando comenzaron á querer comprar galas de alivio de luto y su madre se opuso, la rebeldía fué espantosa. Si hubieran sido guapas, dada la edad que tenían, habrían tratado de volar por cuenta propia: como eran feas, siguieron siendo virtuosas, si es que la virtud pueda llamarse á la castidad conservada porque no la ataca nadie.

Ello fué que entre esta forzada honestidad y aquella falta de comodidades, y á veces hasta de lo necesario, se les agrió tanto el carácter, y extremaron tanto el desamor para con su madre, que llegaron á convertirla poco menos que en criada, sin salario y para todo. Ni una ni otra tenía, al dirigirse á ella, sino mala cara, peores palabras, frases injustas y cruel in-



DR. D. JACOBO A. VARELA
MINISTRO DE FOMENTO — (Fotog. de Chute y Brooks)

tante, por uno de esos piadosos engaños que la tristeza se fragua inocentemente, imaginó que nunca había dejado de amarle. Hablaron mucho: ella le contó sus desdichas. Julián, aunque era rico, también había sido desgraciado: estaba separado de su mujer.

—¡Qué mal hice en dejarte y qué guapa estás!—dijo.

Y ella repuso:

—Por ti no han pasado días...

—¡Qué hermosa!

A partir de aquella mañana se vieron casi diariamente. ¿Qué pasó entre ellos? El relato de sus desventuras prestó encantos á sus recuerdos, y de la evocación de la poesía de antaño brotó una felicidad, al principio encantadora por lo inesperada, luego tanto más intensa cuanto era más tardía.

Adela varió de género de vida; salía con frecuencia, permanecía tardes enteras fuera de su casa; pero siguió careciendo de lujo y en nada aumentó sus gastos, porque se negó rotundamente á tomar de Julián dinero ni regalos. Fué la amante pobre del amado rico, sin recibir de él más que caricias.

Petra y Luisa tardaron poco en enterarse y á partir del día que lo supieron, comenzaron á herirla y contrariarla. Ya no se contentaban con que les sirviese de criada, sino que la humillaban echándole en cara con irrespetuosas indirectas lo que ellas llamaban *aquella enormidad*, burlándose de una

pasión que les daba envidia, porque su madre parecía hermoñada y rejuvenecida.

Si Julián hubiera estado viudo, Adela, imponiéndose a sus hijas, se hubiese casado; pero como esto no podía ser, todo lo sufría, todo lo aguantaba, a cambio del encubrimiento y secreto de aquel amor que harto caro pagaba con lo que la atormentaban, y resistiendo a las continuas ofertas con que él, cariñosamente la hostigaba, porque aquella mujer, débil hasta la mansedumbre, ante el egoísmo de sus hijas, fué heroica y tenaz en rechazar la generosidad del amante para que éste, ni ella misma, creyeran nunca que vendía su amor para evitar su pobreza.

Al cabo de un año, Petra y Luisa observaron que su madre salía con desusada frecuencia, tardaba en volver y volvía triste. La espionaron y supieron que Julián estaba gravemente enfermo.

Pocas semanas después murió en brazos de Adela, que le asistió, prodigándole cuidados: a lo que no se atrevió fué a permanecer luego al lado del cadáver, en parte por miedo a la muerte y también por no permanecer muchas horas fuera de casa, temerosa de sus hijas.

Aquella misma noche, mientras Julián estaba de cuerpo presente, fueron a ver a Petra y Luisa unas amigas de la vecindad, y aquellas, puestas de acuerdo con éstas, aparentando ignorar lo ocurrido, dijeron que querían ir a ver una pieza en un teatro por horas.

Adela las miró aterrada y suplicante, sin atreverse a desplegar los labios: ellas insistieron con brutal dureza; y al fin, entre aturrida y dominada, sin darse cuenta de lo que le pasaba, acostumbrada a ser débil, cedió. Fueron al teatro, oyeron una zarzuela de chistes indecentes con música organillesca, y a media noche estaban en casa. Adela sufrió horriblemente; lo que al principio fué increíble apocamiento, se convirtió pronto en profunda indignación; sintió horror de sus hijas y repugnancia de sí propia.

Llorando sin contenerse, subía delante de ellas las escaleras, cuando Petra dijo a su hermana:

—Mamá no se ha divertido.

Adela, dentro ya del piso que ocupaban, las miró con fiereza, diciendo al dejarse caer en una silla:

—¡No creí que fuerais tan malas!

Luisa repuso friamente:

—Pues no lloraste tanto cuando se murió nuestro papá.

Entonces la madre se levantó furiosa, fué al escondrijo del armario, sacó la carta de pago con que libró a su esposo de ir a presidio, y arrojándosela a sus hijas, gritó:

—¡No lloré porque no lo merecía: leed eso!

A los diez días del entierro se presentó en casa de Adela un íntimo amigo de Julián y a solas con ella, la enteró de que éste en su testamento le dejaba un legado de cuarenta mil duros.

Se quedó asombrada, y su primer impulso fué contestar en el acto que lo rechazaba; pero de pronto, sonriendo amargamente, como quien se venga a disgusto, llamó a sus hijas, hizo que aquel hombre repitiera ante ellas lo que acababa de manifestar, y enseguida, encarándose con ellas, les dijo imperturbable y serena:

—Ya lo habeis oído. Cuarenta mil duros. Llevareis luto por mi primo Julián todo el tiempo que yo quiera... ¡yo renuncio el legado, ó lo gasto entero en misas y limosnas!

Luisa y Petra, después de cruzar la mirada, bajaron humildemente la cabeza. Desde aquel día van mejor vestidas que han ido nunca, y cuando hablan del muerto ante las gentes, dicen melancólicamente:

—Nuestro pobre tío Julián que esté en gloria...

JACINTO OCTAVIO PICON.

COSTUMBRES AMERICANAS

EL 18 DE SEPTIEMBRE EN CHILE

CELEBRA hoy Chile la fecha más gloriosa de su vida nacional: la declaratoria solemne de su independencia.

Quien haya estado en alguna de sus ciudades importantes, en esta fecha, ha podido apreciar de una manera exacta el carácter, costumbres, virtudes y defectos de ese pueblo americano. El 18 de Septiembre es el motivo mejor que pueda elegirse por un espíritu observador para estudiarlo, porque los nacionales dan rienda suelta a sus expansiones de ciudadanos y de hombres, sin consideraciones a reparo alguno.

Hase dicho y repetido que entre las virtudes del chileno figura en primer término su amor patrio. No se han equivocado ciertamente quienes tal cosa creen y afirman.

¿Qué ocasión pudiera demostrarlo mejor que el día del aniversario de la independencia? Pues así sucede: mujeres, niños, jóvenes y ancianos lo festejan con un desbordamiento de regocijo y entusiasmo que no es posible olvidar una vez presenciado, y menos aún si se ha tenido ocasión de apreciarlo en todos sus detalles.

Háblase de la gran fiesta desde un mes antes;

por esta sola vez al año, el chileno hace economías a objeto de estrenar el 18 un buen *terno* (llaman así a un traje completo) los hombres, y un *manto* de cachemir ó de espumilla de la China las mujeres. (El *manto* cubre todo el cuerpo y rodea la cara, prendiéndose bajo la barba.)

Muy desgraciado ha de ser quien no se pasee el *dieciocho* bien *paquete*. Guárdase para este día la mejor *manta* (poncho entre nosotros, con diferencia de ser más corta y de tejido más fino), el mejor pañuelo de seda para el cuello y el más fino sombrero de *pita*. (Llámanse así a unos sombreros tejidos con los hilos de la pita. Vienen de Guayaquil.)

Aparte del embanderamiento general y espontáneo de las casas, de la iluminación también general y espontánea y de los festejos oficiales, la plazas públicas se llenan de pequeños puestos donde se venderán frutas, dulces y bebidas. Los adornan papeles de colores, recortados caprichosamente, ramas de arrayán, banderitas nacionales, y no faltará en ellos de ningún modo, la *chicha*, el *ponche en leche*, la horchata, bebidas eminentemente populares y nacionales las primeras.

Es la *chicha* el zumo de la uva ó de manzana, azucarado, que se deja fermentar. El *ponche* es aguardiente mezclado con leche y azúcar.

No faltarán tampoco las enormes empanadas, «con pasas, aceituna y huevo», según pregonan los vendedores, los *picarones* (especie de pasteles hechos con harina y huevo, muy almibarados) y en algunos puestos, la rica *cazuela* (caldo de gallina, con presas de estas aves cocidas y papas), el *valdiviano* (carne desmenuzada, con papas cortadas en pedacitos y tasajo también desmenuzado al que llaman *charque*).

En los mercados se adornan los puestos de venta, con hileras de papeles recortados, de todos colores, con farolitos chinoscos, y con las infaltables ramas de arrayán y adornando también las carnes con ramitos de albahaca, planta favorita del pueblo para sus fiestas. Lucirán especialmente, más papeles, más farolitos, más arrayán y más albahaca, los puestos de las chocolaterías, porque serán las más concurridas ya que en dichos puestos se bailará.

En una plaza de antemano designada se levantará un gran tablado, donde ha de bailarse los bailes populares, la *cueca* (abreviación de zamacueca), la *paloma*, el baile de los mineros y se cantará la *vidalita*, por cantantes y bailarines contratados por la Municipalidad. En las calles menos céntricas se abren *fondas* y *chinganas* (locales a donde se concurre a bailar) que se distinguen fácilmente por el clásico arrayán que las adorna y por letreros singulares como éste: «Puede ser que el chanchito vuele». — «La fonda de Tarapacá—tirá pá cá, tira pa llá».

Tres días duran los festejos, días de baile interminable, en que la *chicha*, el *ponche*, la horchata y la *cueca* hacen las primeras figuras en la plaza pública, en los mercados, en las *fondas* y en las casas. —La guitarra y el arpa, manejadas casi siempre por mujeres, son las armas que se esgrimen. Dice la *cueca*, si es patriótica: «gloriosa Covadonga—No quiso ser peruana—Porque dicen que los *cholos* (peruanos)—Tienen el corazón de lana»—ó si es amorosa: «Qu ées aquello que reluce—Debajo de aquella peña—Son los ojos de mi negra—Que yo muero por ella.» Y el estribillo: La flor, la flor, la mar! Y el valiente Prat!

Las parejas agitan los pañuelos que mantienen en la mano derecha, apoyando los hombres la izquierda en la cadera, con la palma hacia afuera y las mujeres alzando y sacudiendo con ella la pollera coqueta y graciosamente.

Los amigos, ó sin serlo, los animan con exclamaciones como: Agora! Ofrecéle chiquillo! Lindo, no más! Arrimátele!, mientras los otros palmotean bravamente, ó golpean en la caja del arpa ó de la guitarra, siguiendo el compás—Y cuando termina la primera parte, grita uno: Alto! dijo ña *Pancha de Haro!* y otro responde: Que si me caigo, me paro!

Y allá van a obsequiar a la pareja con el enorme *potrillo* de *chicha* ó *ponche*, (llaman *potrillo* a un gran vaso de un litro de capacidad) que vuelve a la mesa vacío después de recorrer la rueda de amigos.

Vuelve a oírse el canto quejumbroso, monótono y destemplado de la *cueca* y sigue el baile; una pareja reemplaza a la otra y la *cueca* continúa, y van quedando hombres y... también mujeres, bajo los bancos, ó en ellos, rendidos de cansancio y de embriaguez. Viene el alba, sigue el día y el baile se renueva para concluir de igual modo, salvo los incidentes de trompadas, y rara vez, puñaladas.

Así pasan los tres días de fiesta, aparte de la concurrencia a los fuegos artificiales, a las regatas en la bahía, a la parada militar, al acto de cantar los alumnos de las escuelas la *cancion nacional* en la plaza pública, etc.

El pueblo se ha divertido, se ha retemplado su fibra patriótica, se ha entregado a sus costumbres nacionales para que no se olviden.—Ciertamente los estómagos se han estragado, que las deudas han aumentado; que el pan faltará al día siguiente, que la manta, el manto de espumilla, el reloj, el traje nuevo, los anillos, la faja de seda y hasta los botines irán, terminadas las fiestas, a la casa de empeño, pero; qué importa si la fiesta patria se ha celebrado, si se han divertido!

Los gobernantes están en lo cierto al mantener estas costumbres, con objeto de impedir que el cosmopolitismo borre poco a poco el carácter de nacionalidad. Ellos lo sabrán. Lo real es que Chile es acaso el único país americano que posee una nacionalidad propia, definida y que a ella debe su virilidad y sus progresos institucionales.

Revélense claramente en sus habitantes, los vicios y las virtudes congénitas a las razas araucana y árabe, a que deben su origen; son valientes, generosos, trabajadores, y sufridos, pero también son bebedores, poco francos, desdenosos y gastadores. Está Chile destinado a ser un gran pueblo, pero sólo sucederá esto, cuando se produzca el acercamiento entre las clases sociales, cuyo desnivel es hoy muy grande y cuando las costumbres se hayan suavizado por el fomento de la educación en las masas. Indudablemente que a ello se encamina, pues ya hoy su progreso es grande y su importancia mucha. Falta solamente enarbolar con mano firme el pendón de la democracia.

No se ha equivocado el poeta, autor de su himno nacional, cuando dice:

Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor!

ALEJANDRO LAMAS.

Montevideo, 18 de Septiembre de 1897.

ALMAS DE SOMBRA

LA Envidia es un culto.

Es el culto de las almas viles a las grandes almas.

Es una adoración, la adoración del mérito por el despecho.

Una extraña religión, la religión de la bajeza. Tiene sus sacerdotes—almas cadavéricas—diría Laménais, desesperados pálidos, torturados perennes, nostálgicos del bien ajeno, estos ascetas de la sombra, viven de rodillas ante la extraña gloria. Le queman su incienso: la Crítica. Le alzan su Plegaria: la Calumnia.

Ser envidiado es ser admirado.

La envidia es la forma bastarda de la admiración.

Las almas grandes admiran, y prorrumpen en un himno: la Alabanza.

Las almas viles admiran y prorrumpen en su himno: el Dictorio.

Envidiar es estar de rodillas ante una gloria. Es la muda contemplación de los insectos hacia los astros.

Las almas envidiosas nacen prosternadas. Son la eterna genuflexión ante el mérito. Como los mutilados de la Capilla Sixtina, son el himno de la impotencia en los altares del Genio.

Ser odiado y ser envidiado, es la síntesis de la grandeza.

Nadie envidia sino lo que hubiera deseado igualar.

Nadie odia sino lo que hubiera podido amar.

Si la Envidia es la forma negra de la Admiración, el odio es la forma negra del Amor.

Ser envidiado es sentirse grande. Ser odiado es sentirse fuerte.

Nadie envidia lo pequeño. Nadie odia lo débil.

El odio es grande. La envidia es ruin.

El odio tiene majestad de fiera. La envidia tiene forma de reptil.

El uno vuela y picotea como un cóndor furioso a su presa. La otra se arrastra y silba como buscando el talón.

Las grandes almas odian: no envidian nunca.

Son las del odio batallas de leones; siéntese a lo lejos el rugido; vense como perspectivas de desierto: rayos de incendio en la mirada glauca, aliento igneo en la garganta seca; y bajo el cielo cárdeno, inflamado, la proyección soberbia de la garra. La epopeya sublime de la sangre.

Las de la Envidia, riña de reptiles. Se percibe apenas el ruido del crótalo arrastrándose; se ve la escama pálida por entre el limo verde; el ojo torpe que espía al águila, la boca abierta como escupiendo al sol; la sucia baba; el mareador aliento... La epopeya fangosa del pantano.

Inspirad envidia: sereis grandes.

Inspirad odio: sereis fuertes.

Dejad que los sacerdotes rencorosos de la primera vengan a vuestro altar, se prosternen allí, recen las letanías de su diatriba, alcen el himno de su crítica y quemen el incienso de su rencor. Aspiradlo a plenos pulmones. Es el homenaje de las vibras. Aceptadlo. No rechazéis su adoración. Dejad que os envidien. Y, cuando os muerdan, como el sándalo generoso perfumado con la sangre de la herida las bocas asquerosas de las sierpes. Vuestro nombre, dulce a sus labios, dejará en ellos un perfume de gloria. Ungidos vosotros en la frente, ungid con el talón esos pobres desesperados. Dejadlos que os muerdan; aplacad su hambre, no su cólera. Dejadlos que os envidien. ¡Es tan bello mirarlos de rodillas!

¡Inspirad envidia! El frío de esa víbora bajo los pies, da no sé qué extraña voluptuosidad que pasma. Dejadla que os acaricie. No la mateis. Sin ella palidecería vuestra gloria, ó sucumbiría acaso.

¡Provocad, provocad la Envidia! Heridla siempre, no la dejéis dormir. Que vele. Es el centinela de vuestra gloria.

¡Inspirad el odio!

La trágica mirada del odio engrandece al hombre odiado. El odio es nutrición de almas fuertes, como aquella sangre negra con que Homero alimentaba las grandes sombras á orillas del Helesponto.

Lo sublime en la vida es la Tragedia. Ya en el fondo de toda gran tragedia, vive algún grande odio. Es la nube de tempestad en que se engendra la grandeza.

Los cristianos colocan á su Dios entre estas dos pasiones, á los extremos de su leyenda: *Satanás y Judas. El Odio y la Envidia.*

¡Provocad la Envidia!

Todas las voluptuosidades del placer carnal no tiene nada comparable á la fruición, cuasi divina, que produce en la planta de los pies la lengua salivosa de la envidia. A este contacto la vanidad llega al éxtasis. Para un gran talento, los envidiosos son un raro instrumento de placer, de refinamiento ultra-exquisito, cuasi de sadismo intelectual. Producen el paroxismo del orgullo.

¡Provocad la Envidia!

Tocad con el extremo de las alas la cabeza del reptil; despertadlo; haced que alce la vista; aleadale suavemente encima, deslumbrándolo con el brillo de vuestra gloria; y, después, alejaos lentamente oyendo su silbido desesperado y furioso. Su mirada y su insulto marcarán vuestro derrotero. Compadece los envidiosos, no los castigues nunca.

¡Almas de fiero! Su mal es incurable.

¡Inconsolables son! La felicidad es su infelicidad. Mientras haya ventura sobre la tierra, ellos serán desventurados. Mientras haya alegría, ellos serán tristes. Mientras haya gloria, presa de la cólera serán.

Rebeldes contra la gloria, como Satanás contra su Dios, viven en el eterno tormento de odiar lo que los desprecia.

Como el arcángel en la leyenda lanzó un salivazo al astro, ellos también escupen al mérito, y esperan, esperan, esperan que se eclipse... Esta esperanza dolorosa forma su vida. Los astros y la gloria siguen su ruta. El odio y la envidia no los apagan. El fulgor aumenta arriba; la desesperación aumenta abajo.

Sobre aquellas almas no amanecerá nunca. Están en la noche eterna. Por eso odian el resplandor.

El brillo de cualquier nombre los ofusca; su ruido los indigna.

Al paso de una gloria no ocultan la cabeza bajo el ala como el avestruz, sino que la hunden en el fango y dicen: Yo no te veo, luego no existes.

Y, abren después sus ojos desesperados en el fondo del limo en que vegetan, y ante los reptiles microscópicos que los rodean se creen en un mundo de gigantes y exclaman: Ya somos grandes, puesto que somos iguales.

El brillo del sol, el ruido de las alas los exasperan. Escupen entonces. Crean apagar los astros y matar las águilas. ¡Pobres torturados! Su suplicio hace al de Tántalo palidecer.

Las abejas no acendrarán miel en sus labios como en los de Hesiodo. Reptiles multiformes depusieron allí toda su bilis, y pichones de buho los cegaron como á Tobais, con el calor de su estiércol. Por eso es infame cuanto hablan y negro cuanto ven. El fiero les rebosa en los labios y en los ojos. ¡Oh, compadece los envidiosos!

Ser la sombra perenne de una gloria, el insecto que roe el pedestal de mármol, la serpiente que va vertiginosa por el fango siguiendo el vuelo majestuoso de una águila...

¡Decid si hay algo más dolorosamente vil!

Hay águilas piadosas. Bajan hasta la serpiente, la toman en sus garras, la levantan y la arrojan de lo alto á que se estrelle en la peña.

Esa ascensión de lo vil, aunque sea para matarlo, es indigna.

La gran región serena del talento no debe mancharse con el rastro huésped del pantano.

Eso es una prostitución de las garras, un envilecimiento del castigo.

Mañana no silbará la sierpe acusando el paso del águila.

La centinela del fango no presentará las armas á la reina del aire.

¿Quién sabrá entonces la marcha de la viajera augusta?

El silencio mata la gloria.

No castigues la Envidia.

Si se pudiera envilecer la gratitud, sería digna de ella.

No la odies; el odio honra.

¿Sois superiores? sed envidiados.

Las medianías pueden comprar apologistas. No tienen envidiosos.

La Envidia se inspira; no se compra.

¡Inspirad Envidia!

La Envidia fué hecha para pregonera de la Fama. Sed harto grandes para inspirarla; harto fuertes para provocarla; harto dignos para perdonarla.

Dejadla que grite: no la mateis.

El día que calle, mataos!

Ese día habrá muerto vuestra gloria. Cesó el himno de ella.

Y, sobrevivir á su gloria, es la mayor de las infamias.

VARGAS VILA.

DEL PARAGUAY

(DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL)

La población asuncena quedará bien pronto sin sus habituales forasteros: la dulce placidez del clima paraguayo ha retenido durante larga temporada á queridos y viejos conocidos que en cadena de eslabones continuados nos trae cada año una nueva familia, más elementos sociales para nuestra *estación invernal*.

Los rigores de Febo alejan de nuestras comarcas á viajeros y turistas que vuelven á sus hogares, que regresan á la populosa capital bonaerense después de corta permanencia en nuestros pagos.

Numerosas son las familias porteñas que nos han visitado en el presente año, y muchas las que han invertido en el pintoresco *San Bernardino*: no acierta la memoria á recordarlas, y así, *grosso modo*, contamos entre los nombres apuntados, las familias de Büsch, Llambi, Blanc, Lynch y Vernet, que prometen volver en el próximo invierno; y aún quedan, el doctor Domingo Cabred, director del «Hospicio de las Mercedes» de Buenos Aires, que organizó recientemente un *pic-nic* que ha sido una fiesta social de gran relieve, y el diputado argentino señor José I. Lobet, quien con su distinguida esposa, se hace lenguas de los atractivos del país paraguayo, y sobre todo, de los esplendentes paisajes de la colonia San Bernardino.

¿Pero qué es esta colonia? Una de las más importantes de nuestro país, y la de más lisonjero porvenir y esperanzas. Fundada hace pocos años, es hoy una población de regulares proporciones en que todo progresa: agricultura, industria y comercio, y hasta si cabe, los esplendentes panoramas de esta comarca paradisíaca. Su hermosa posición á orillas del gran lago Itaipu, su aire saludable, sus chalets y su confortable hotel de primer orden, atrae á la colonia San Bernardino á las familias extranjeras que en viaje de placer recorren el Paraguay, permaneciendo como punto y lugar de *reparo de fuerzas*, en donde todas las comodidades del sibilismo moderno van implantándose con oportunísimo acuerdo y acierto, con aplauso general, especialmente dedicado al elemento alemán, siempre laborioso, activo é industrial, que aporta á esta colonia todos los adelantos de la civilización y todos los pequeños «pormenores» de la complicada vida mundana contemporánea.

A estos y otros múltiples encantos, agrega la *gente amiga de divertirse*, todas las variedades del «sport» campestre, caza, pesca, cabalgatas, paseos en bote por el pintoresco lago, toda una múltiple serie de diversiones, de fiestas y de alegría, que contagiando á los más misántropos, dan á la *temporada paraguaya*, la nota de sonora y franca carcajada que sintetiza

la descansada vida
del que huye el mundanal ruido.

NOTA BENE.—El señor Mihanovich, el inteligente y distinguido propietario de «La Platense», ha hecho varios viajes durante el presente año á Asunción: está enamorado de este país, y se propone edificar en esta capital un suntuoso Hotel que está haciendo falta.

W.



CRÓNICA CIENTIFICA

El abate Kneipp.—Su sistema y sus curaciones.—Un en cargo recomendado á los Hidrópatas.—El teléfono aplicado al diagnóstico de ciertas enfermedades.—Consultas interoceánicas.—El fin del mundo.—Los cálculos de M. Ravenstein.—Factores que no entran en las matemáticas.

Hace días nos comunicó el telégrafo la muerte del popular abate Kneipp. Creo que fui el primero, pongamos el segundo, que experimentó en Chile el sistema hidroterápico del buen abate, y durante algún tiempo más de uno, al verme andar descalzo por lugares húmedos, debió creer que miraba, no al adepto de un sistema médico, sino á un maniático.

El abate Kneipp tuvo sus días de prodigiosa celebridad. Los enfermos de todas clases y rangos acudían por millones á Woerishofen, donde Kneipp ejercía su noble sacerdocio de pastor de las almas y médico de los cuerpos. A menudo la pequeña aldea no tenía materialmente dónde albergar la formidable afluencia de gente, se veía á banqueros millonarios, á príncipes y princesas, á elevados dignatarios de la iglesia y del ejército dormir en los wagones, ó aún en pleno campo, al lado de pobres campesinos, y unidos además por la misma fe, en el humilde cura á quien la Alemania entera no se hallaba distante de considerar como un taumaturgo.

No había, empero, nada de milagro ni de brujería en el método que el abate Kneipp no había

tampoco creado, sino llevado á la notoriedad, al éxito y á la gloria. El tratamiento por el agua fría, cuyas virtudes galvanizadoras,—con tal de ser juiciosamente empleado,—son incontestables, se ha usado en todos los tiempos y en todos los países.

El abate Kneipp modificó sus aplicaciones, conforme á un sistema personal y suave. La originalidad de hacer andar con los pies desnudos sobre la yerba húmeda, es un detalle exclusivamente suyo. Al tratamiento por el agua, unía un régimen severo, el ejercicio al aire libre y la novedad, esta poderosa sugestión que constituye una parte principal en todas las «terapias». Así se explican naturalmente los millares de curaciones verdaderamente extraordinarias obtenidas en Woerishofen, y que dejaban atónitos á los médicos oficiales.

Junto con la fe profunda en el agua, el abate Kneipp poseía un don maravilloso de diagnóstico, que no se aprende en los libros, porque la medicina es tanto un arte como una ciencia. Sabía inspirar su propia fe á los enfermos, y predicaba con el ejemplo, puesto que el mismo habrá sido el primero en experimentar su propio método. Los numerosos y admirables resultados por él obtenidos, y continuados en los establecimientos instalados conforme á sus prescripciones, en Alemania, en Austria, en Baviera, en Suiza, en Francia, en Bélgica, etc., colocan al abate Kneipp entre los bienhechores de la humanidad doliente. El prólogo de su libro fundamental, *Mi curación por el agua*, termina con estas palabras: «Si un día los amigos de la hidroterapia saben que me he ido á la eternidad, les ruego que sean bastante amables para dirigirme, rezándome un *Padre Nuestro*, una ducha refrigerante al Purgatorio, donde el Médico Supremo cura por medio del fuego, y purifica las pobres almas para la vida eterna».

Yo he cumplido el piadoso encargo; que hagan lo mismo todos los amigos del agua.

No estamos distantes del día en que los especialistas de las enfermedades del corazón y del pulmón van á poder establecer el diagnóstico de las enfermedades de sus clientes á centenas y aún á miles de leguas de distancia, y esto con la misma exactitud que si el enfermo estuviese en el gabinete de consulta.

La cosa es ya posible hoy mismo, pero no está aún puesta en práctica. El instrumento que ha de traer esta revolución es el teléfono perfeccionado.

En 1884, se hicieron una serie de experiencias por la Compañía del teléfono Bell, y los resultados que entonces se obtuvieron eran concluyentes. Ese año se estableció una línea telefónica entre Nueva York y Boston.

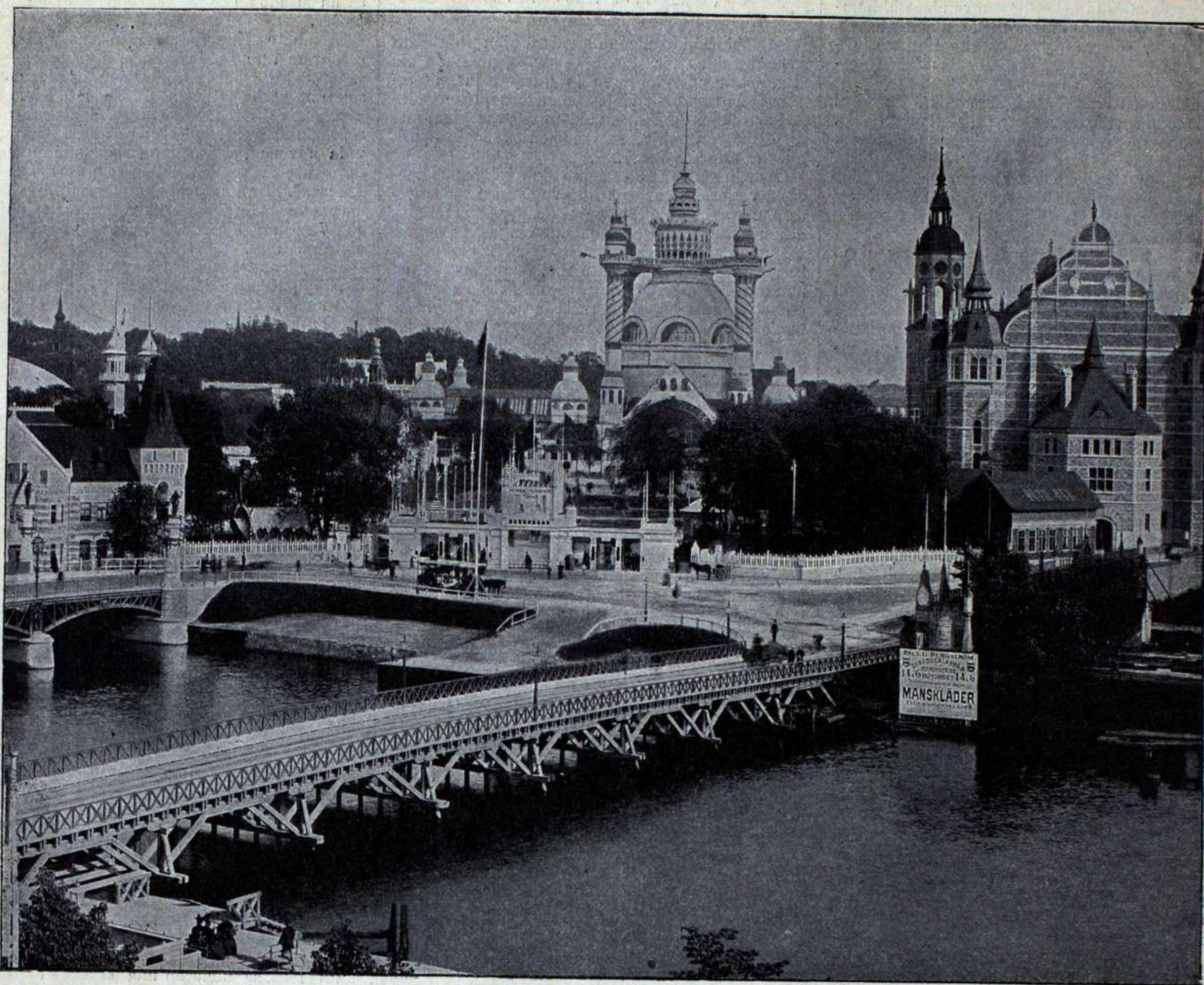
Con gran sorpresa y mayor gozo del experimentador, se comprobó que no era preciso, para ser perfectamente oído á la otra extremidad del alambre, colocar los labios en la bocina transmisora. Primeramente se colocó ésta en la garganta de la persona que hablaba, y la conversación se oyó tan bien como si las palabras se pronunciasen en la embocadura. Enseguida, colocándose el transmisor sobre el pecho, el operador fué también perfectamente oído á 300 millas de distancia. Por fin, colocándose en el abdomen, fué igualmente oído en Boston.

La experiencia probaba, pues, que las vibraciones de la laringe, aunque debilitadas por la distancia y por el espesor de los músculos, eran todavía bastante fuertes para obrar sobre el mecanismo delicado del receptor. Pero otros hechos aun más concluyentes, dejaron entrever la certidumbre de poder utilizar algún día en medicina el instrumento. Por medio del transmisor y del circuito perfeccionados, una persona que hablaba en Nueva York podía ser oída en Boston por otra colocada al lado del instrumento receptor, sin necesidad de que éste se aplicase al oído el fono.

Lo que es más notable todavía, el tic-tac de un reloj de bolsillo y la respiración de una persona, eran percibidos distintamente. Y si estos hechos sorprendentes pudieron obtenerse entonces, con mayor facilidad pueden conseguirse hoy, cuando los instrumentos empleados se han ido perfeccionando sin cesar. Los que han practicado esas experiencias están convencidos de que se puede transmitir perfectamente los latidos del corazón y la acción de los pulmones, gracias á un estetoscopio colocado cerca del transmisor, y esto tan perceptiblemente como si esos órganos estuviesen aplicados al oído del médico.

Se comprende fácilmente la importancia de semejante innovación, ahora que el tiempo de los especialistas vale sumas enormes, de manera que se paga miles de pesos á un especialista por el simple diagnóstico de una enfermedad. Los especialistas de las afecciones cardíacas ó pulmonares estarán en lo porvenir sentados cómodamente en su gabinete telefónico, y cuando llegue la hora de las consultas, se limitarán á aplicarse al oído el fono receptor, y ponerse en comunicación con la *maquinaria* interna de su paciente. Poco importa que éste resida á un kilómetro ó á mil millas. Los síntomas de la enfermedad referirán por sí mismos al sabio la historia de ésta. El es-

EXPOSICION DE STOCKOLMO



ENTRADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN

pecialista tomará sus notas y el nombre del cliente, y todo quedará arreglado.

Así, merced al teléfono trasatlántico, que no tardará en venir, el millonario americano podrá consultar a las eminencias europeas, sin necesidad de que ni uno ni otro se muevan de su casa. ¿Habrán por esto menos enfermos? Ya eso es otra cosa.

**

En todo caso, hay que apresurarse a imprimir a la medicina todo el impulso posible, porque en poco tiempo más, será tarde. El fin del mundo se acerca.

Confieso modestamente que, por lo que hace a mí, no me dejo impresionar gran cosa por las diversas profecías que fijan una fecha precisa al fin del mundo. Lo que hay de seguro, es que moriremos todos: si ha de ser aisladamente, ó en numerosa compañía, nadie puede decirlo.

Personas de larga vista, tienen anunciado que la vida humana acabará el año 2000. Como se vé, la cosa no va con nosotros. Poquisimos individuos de nuestra generación pueden tener la esperanza de contemplar tan sensible espectáculo, pero nuestros hijos y nuestros nietos podrán verlo en todo su horror.

Pero he aquí algo más serio, ó por lo menos más matemáticamente calculado. Un distinguido miembro de la Sociedad Geográfica de Londres, M. Ravenstein, ha hecho un cálculo estadístico según el cual hacia la época antedicha, ó más exactamente, por el año de 2072, la tierra se encontrará de tal manera poblada que será insuficiente para alimentar a todos sus habitantes. Sobrevendrá, pues, un hambre universal, que concluirá con la especie humana.

Añádase a esto que, según

los cálculos exactos de los geólogos, por esta misma época se agotarán las reservas de carbón de Inglaterra, que suministran la mayor parte del que se consume en el mundo entero.

Verdad es que, no habiendo alimentos, sería completamente inútil que hubiera carbón para cocerlos ó transportarlos.

**

Como quiera que sea, he aquí el raciocinio del estadístico inglés:

Tomando en cuenta, por una parte, la extensión de las tierras fértiles, de las estepas y de los desiertos, y por otra parte el número de hombres que esas diferentes clases de tierras pueden alimentar, M. Ravenstein establece que la cifra máxima que el globo puede soportar es de 6 mil

millones de habitantes,—ó con más precisión, 5 mil 994 millones.

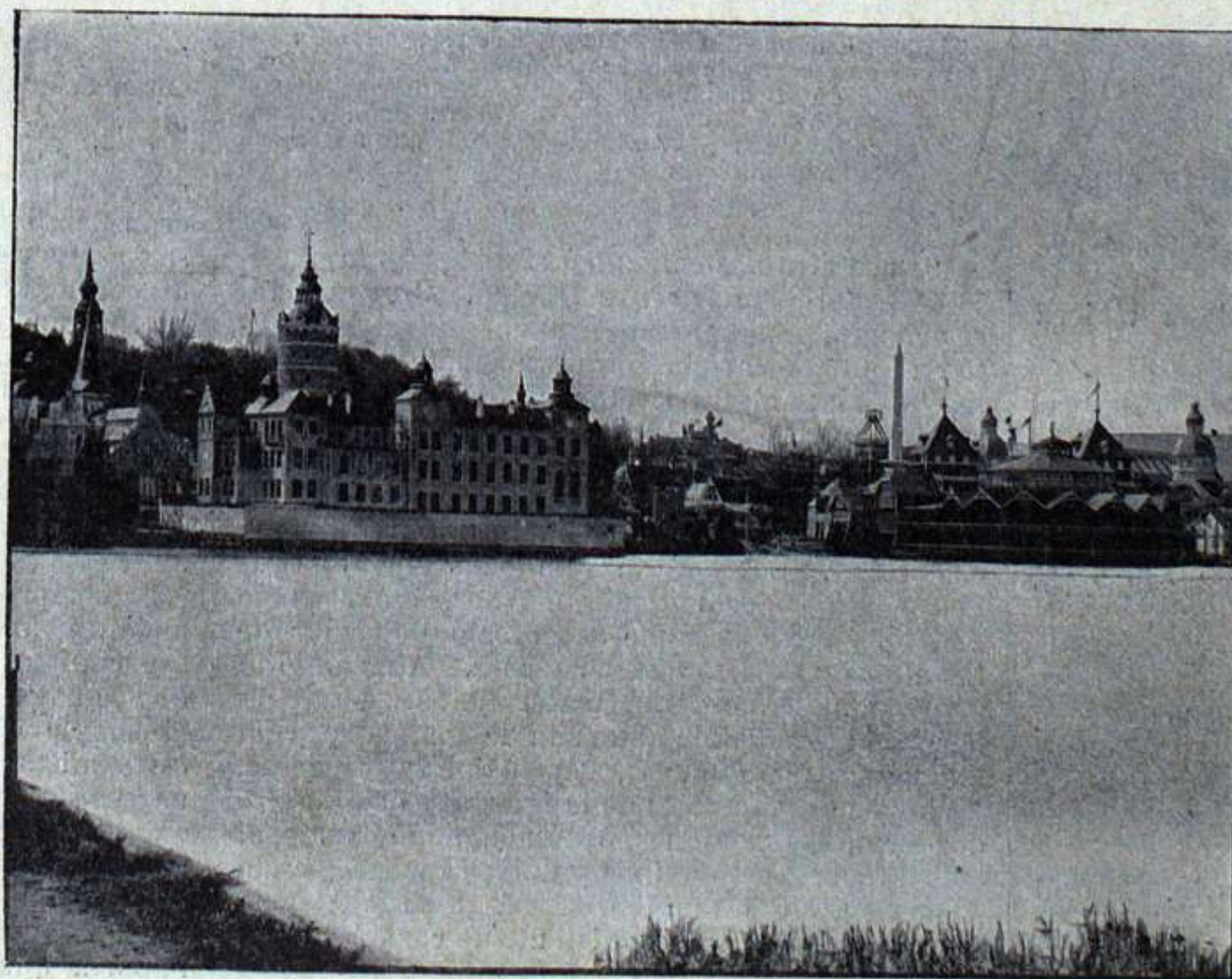
En la actualidad, se estima que la población total del mundo es de 1 mil 46 millones de hombres. Estamos, pues, todavía lejos de aquella otra cifra, y nos sería dado creer que nuestros nietos pueden tranquilamente tener también sus nietos.

Pero el inflexible estadístico inglés nos observa que la población de Europa aumenta en 8.9 por ciento cada 10 años, la de Asia en 6 por ciento, la de Australia en 30 por ciento, la de Africa en 10 por ciento, la de América del Norte en 20 por ciento, y finalmente, la de América del Sur en 15 por ciento.

El término medio de todas estas cifras, tomada en cuenta la población de cada continente, manifiesta que cada 10 años del aumento total de población en el globo, es de 8 por ciento. Tenemos, pues, todos los términos del problema, y un cálculo muy sencillo prueba que la fecha fatal, aquella en que la tierra se encontrará poblada hasta la saturación, no es otra que el año de gracia (!) 2072.

Confío en que esta, incómoda perspectiva no ha de turbar el sueño de ninguno de mis lectores. El cálculo del estadístico inglés, hecho así, en el Gabinete, sin consultar más que los números, puede ser rigurosamente exacto. Pero en la vida práctica hay una multitud de circunstancias que perturban y hacen fracasar la lógica de la estadística. La peste, la tisis, el cólera, la guerra,—y, ¡ay! también las costumbres cada vez más depravadas de los pueblos son otros factores, aunque no matemáticos, no por eso menos positivos del problema.

Y luego, aún admitiendo que la población humana alcance a su límite extremo, es claro que llegará el momento en que el hambre universal consiguiente,



VISTA GENERAL

haya muerto bastante gente para que la restante pueda ya alimentarse y sobrevivir. Y entonces comenzará otra vez la tarea de repoblar la tierra, hasta que un nuevo exceso de población produzca un nuevo hambre y una nueva rebaja, y así sucesivamente. La cosa da para largo.

Tan largo como esté determinado en los cálculos de Dios, que esos no se equivocan nunca.

DOCTOR ANDES.

Santiago, 23 de Julio.



El alcoholismo experimental

SUMARIO.—El mal del siglo.—Experimentos de anfitratos.—Alcohol y alcoholes.—Las impurezas naturales y agregadas.—El arte y la industria.—Las esencias y los bouquets.—Los records del vicio.

He aquí un tema de palpitante actualidad, que aunque tratado cien veces antes, permanece siempre inagotable y fecundo en reflexiones, ya que no en soluciones. Creemos oportuno exponer brevemente unas pocas de las últimas investigaciones científicas de que ha sido objeto esta plaga moderna.

Innumerables son los moralistas y escritores que en todo tiempo se han levantado contra el vicio de la embriaguez, haciendo

siste, que no puede resistir al enemigo en razón de su misma insuficiencia.

No tenemos más que mirar en torno nuestro, arriba y abajo. ¿No está mucho menos degradado, física y moralmente, el proletario trabajador que consagra exclusivamente al dios Baco un día entero y aun dos de la semana, que el elegante, ó pretendido tal, que, menos por vicio que por vanidad ó ostentación, creyendo reforzar su hombría ó cimentar su fama de diablo, lustra sus codos en los mesones desde las cuatro de la tarde hasta las mismas horas de la mañana, todos los días del año, y que alardea desdeñar un vaso de alguna bebida sana y destinada únicamente á combatir la sed, por una serie interminable, pero variada, de copitas con brebajes inclasificables, productos del alambique moderno, que sólo recibe desperdicios y basuras?

Pero dejémonos de moral, que no está aquí en su lugar, y volvamos á nuestro asunto, al grano podríamos decir, si esta ya muy dañina materia prima no estuviera cayendo poco á poco en desuso para ser reemplazada por otras más viles, por vulgares residuos ó cosas peores. Entienda quien quiera.

Son muchos los fisiólogos que nos han demostrado, ya en brillantes experimentos de conferencias, ya en trabajos publicados después de largas y pacientes observaciones, los efectos de los distintos alcoholes á dosis alta, ó fraccionadas. Pero, á nuestro juicio, ninguna demostración ha sido tan patente, tan reveladora como la hecha recientemente por el doctor Laborde en el gran anfiteatro de la Escuela Práctica de la Facultad de

Medicina de París, en una serie de reuniones públicas que allí dan periódicamente la Liga nacional contra el alcoholismo y la Sociedad contra el abuso de la bebida.

Extractemos tan fácilmente como nos sea posible la interesante conferencia á que hemos aludido, advirtiéndole á los que aduzcan aquí la vieja objeción de la diferencia que puede haber entre un experimento de laboratorio y la marcha natural del mismo fenómeno, que tal argumento tiene menos fuerza que nunca en el caso presente, pues la acción fisiológica del alcohol, cualquiera que sea su vía de absorción, es exactamente la misma y su eliminación idéntica. Más aun: este líquido es uno de los pocos cuerpos de acción igual ó casi en animales muy diferentes, desde el hombre hasta el más infimo cuadrúpedo, siendo que para otros venenos, la acción ó la tolerancia son muy diferentes entre varios de ellos.

Gracias á esta experimentación *in anima vili*, dice el doctor Laborde, y sólo gracias á ella, se ha podido precisar la acción individual, respectiva, de los diferentes alcoholes y de las múltiples sustancias que, ya en estado de impureza natural, ya como bouquet ó colo-



PALACIO DE LA INDUSTRIA



S. A. EL PRÍNCIPE REAL DE SUECIA Y NORUEGA
PRESIDENTE DEL COMITÉ CENTRAL

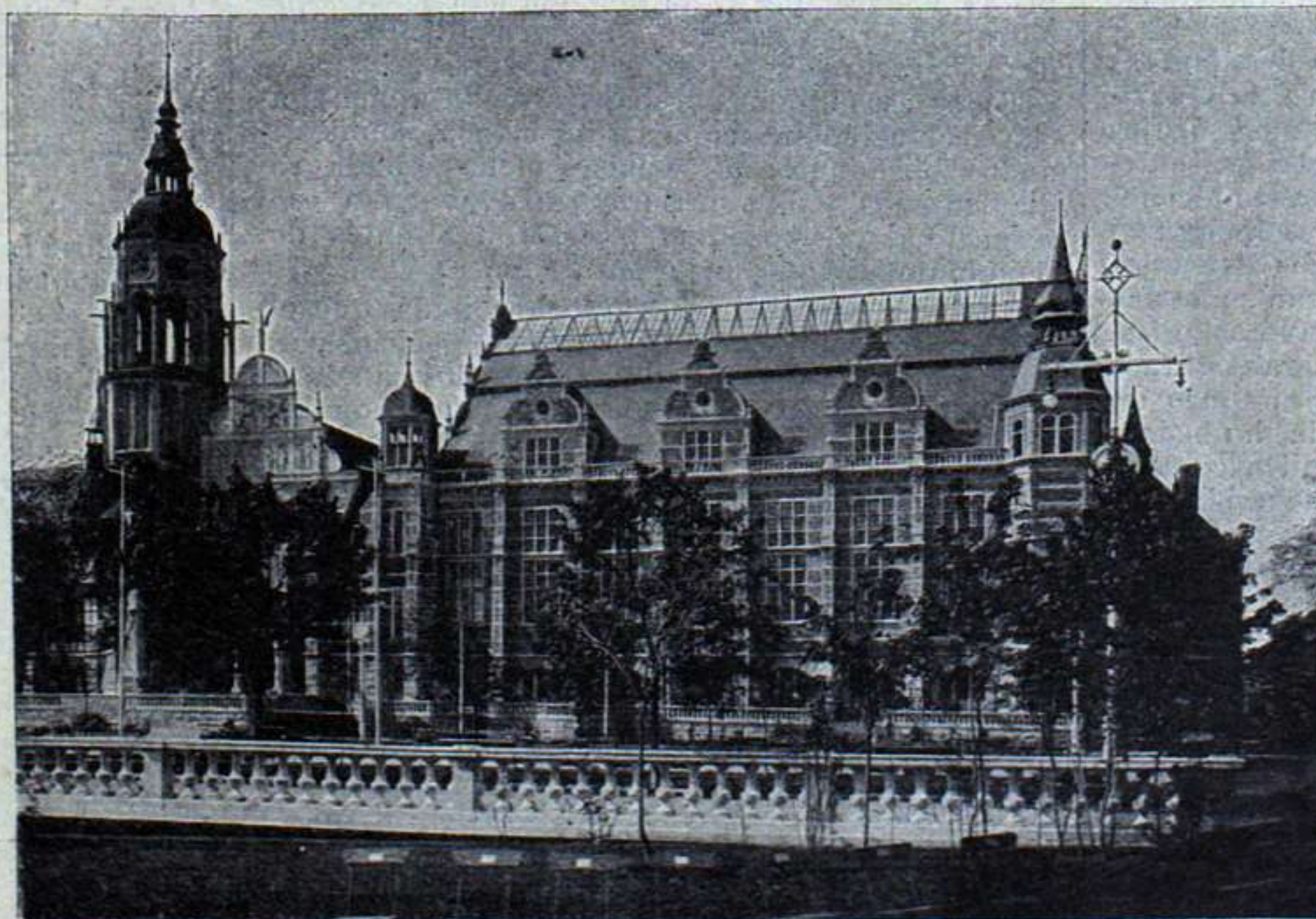


BARON G. TAMM
GOBERNADOR DE LA CIUDAD DE STOCKOLMO
COMISARIO GENERAL DE LA EXPOSICIÓN

unos el cuadro más ó menos realista de su repugnante aspecto, pintándonos otros sus desastrosas consecuencias morales respecto de la familia, la sociedad y la nación.

El primer punto de vista considera á la ebriedad accidental ó pasajera, mientras que el segundo contempla más bien las consecuencias del hábito inveterado. En efecto, una cosa es el ebrio y otra el acohólico; se puede ser ésto sin aquéllo, y vice versa; más aun, aunque parezca paradoja decirlo, es tal vez éste el caso más frecuente.

Todo es cuestión de tiempo y de dosis, y aquí lo mismo que en la absorción de cualquiera sustancia, hay un envenenamiento agudo y uno crónico; uno es un trastorno formidable del organismo, contra el cual éste reacciona fuertemente y con mayor ó menor éxito; el otro es la infiltración lenta, traicionera y segura del mismo organismo, que no re-



MUSEO DEL NORTE

rantes artificiales, se agregan á las bebidas llamadas finas. ¿Para qué el alcohol de uva, de caña, etc., para el coñac, el rom, el pisco? ¿Para qué las plantas ó semillas aromáticas para el ajeno, el vermouth, el curazao, cuando todos, componentes, ingredientes y agregados, son maravillosamente imitados por la química, con incomparable rapidez y facilidad y con mucho mayor provecho?

Los productos absolutamente legítimos, cada día más escasos, no son ya tan inofensivos. ¿Qué no sucederá con todos los advenedizos que han llegado á hacerles ruinoso competencia? Esto es lo que vamos á ver y palpar.

Consideremos por separado el alcohol propiamente tal, los alcoholes de fábrica y las esencias ó bouquets, y veamos por lo pronto la acción del alcohol natural ó de vino, el alcohol etílico, y de un alcohol industrial, el de papas ó raíces, el

alcohol *amílico*, este último en dos muestras, una al natural y la otra impura. Administremos una dosis igual y un poco fuerte, un centímetro cúbico de cada uno de ellos, á tres cuyes buenos y sanos.

A los pocos minutos es fácil observar los resultados.

El primero de los tres animalitos, el que ha recibido la inyección de alcohol natural, es presa de mucha excitación; si queda tranquilo, puede permanecer de pie; pero á la menor intentona de movimiento, titubea, vacila y cae; luego queda adormecido, pero se le puede despertar, y permanece así durante todo el tiempo de la eliminación del alcohol, que tardará algunas horas.

Muy diferente es el estado del segundo.

Después de un corto periodo de excitación, ha caído de costado y permanece como aletargado en esa posición, inerte é insensible á toda excitación, al mayor ruido. Si no fuera por sus débiles movimientos respiratorios, podría creérsele muerto, y lo estará en pocas horas.

Por fin, el tercero se halla en un estado análogo, pero con la circunstancia agravante de fenómenos convulsivos agregados á los síntomas observados en aquel. Esta circunstancia tendrá como resultado producir más segura y más rápidamente la muerte que en el caso anterior.

Pues bien, el alcohol empleado es el mismo; es sólo una impureza dejada en él, el agente del síntoma adicional, la convulsión. Si se la suprime mediante una adecuada rectificación, el alcohol, quedando siempre tóxico, lo es en grado mucho menor.

Ese cuerpo del delito es lo que se llama en química una *aldehida*, y en el caso presente, *aldehida piromúsica*, y más corrientemente, *furfurol*.

¿Se quiere otro experimento más fehaciente aunque menos espedito?

Tomemos un animal físicamente más parecido al hombre, el perro. Aquí tenemos dos, y les haremos absorber, mediante una sonda exofágica, una dosis proporcionada de los mismos alcoholes, uno industrial, que para variar un poco, será ahora de betarraga, y el natural, que servirá de comparación, uno y otro reducidos al título de 50 grados del alcoholómetro centesimal mediante la adición de un 50 por ciento de agua pura.

Al cuarto de hora el que ha absorbido el alcohol industrial, está absolutamente imposibilitado para tenerse de pie; y si se trata de colocarlo en esa posición levantándolo por la piel del espinazo, sus miembros inertes ni siquiera se colocan en la posición de sostenerlo y el animal cae absolutamente como una masa inerte. Podemos pellizcarlo ó pincharlo sin que dé la menor muestra de sensibilidad. En este estado va á permanecer durante 24 horas ó más, y después de vuelto en sí, demorará mucho en recobrar el uso espedito de sus miembros y conservará también un aspecto de embrutecimiento característico, junto con una inapetencia completa ó casi completa.

¿Qué sucede mientras tanto á su compañero de sacrificio, el del alcohol etílico? Lo vemos parado, algo vacilante, es cierto, un poco excitado, pero con su *razón* despejada, alegrón, obediente á cualquier llamamiento.

Está ebrio, no borracho, no presentando más síntomas fisiológicos que alguna incoordinación de los movimientos, ó sea un principio de ataxia, y una imperceptible parálisis de los miembros posteriores, accidentes todos más ó menos pasajeros, que solo durarán algunas horas.

Las demostraciones anteriores no pueden ser más palpables: estamos en presencia de un veneno, y de un veneno cuyo grado tóxico varía con la procedencia ó con el procedimiento de fabricación.

Pues bien, admitamos, y no hay exageración en hacerlo, que en la industria licorera el 80 por ciento del alcohol empleado no es *extraído*, sino *fabricado*, ó bien preparado con detritus diversos, y arribaremos por cierto á una lamentable conclusión.

Vinos averiados ó picados ya no se destilan: las borras también se guardan ahora para la fabricación de vinos; tenemos que llegar á los orujos y escobajos, cáscaras de frutas á media putrefacción, etc., para conocer la procedencia de alcoholes *finos* con pretensiones de cognacs y aguardientes. ¿Qué saldrá de los alambiques extrañeros del sur del país? Allí sólo entran materias primas de última categoría, á veces inverosímiles, papas ó más simplemente sus cáscaras, granos enfermos ó cosechados en verde por el apuro de la estación, afrecho agriado por la humedad, en una palabra, cuanta materia orgánica contenga un poco de hidrógeno susceptible de oxidarse y carbonarse, para convertirse en alcohol amílico ó bien propílico, butírico, metílico y otros parientes peores de esa innoble familia.

¿Deberían prohibirse tales industrias? Por cierto que sería esa una medida de verdadera utilidad pública, mientras no tengamos aquí la rectificación oficial y obligatoria.

Pero ¿es dable esperar algún día aquí lo que, á fuerza de años de batallas, se ha conseguido solamente en dos países de Europa, donde la autoridad y la clase dirigente toman mucho más á pecho estas cosas?

Detengámonos sobre dos principales, tanto por su general empleo en dos licores siempre en boga,

el *bitter* y el *vermouth*, aperitivos que con la fabricación del día abren mucho más la fosa que el apetito del consumidor. Tales son la *aldehida salicílica* y el *salicilato de metilo*, que entran á corregir y á realzar esos excelentes licores cuando no son preparados correcta y honradamente, lo cual ya no debe suceder muy á menudo en nuestros tiempos.

El primero de esos cuerpos era extraído primitivamente, cuando su consumo era restringido, de la bonita planta llamada *ulmaria* ó *reina de los prados*. Pero hoy nadie se resuelve á esperar el desarrollo de aquélla ni á ir á buscarla en su terreno. ¿Para qué serviría entonces la química para los hombres prácticos? El bicromato de potasa, aunque venenoso, no es caro; el ácido sulfúrico es el más barato de los cuerpos químicos, y el agua residual de destilación en que se disuelve á uno y se diluye al otro no hace más que abaratar la mezcla. Esta es tratada de una manera que no recordaremos y da por destilación un líquido incoloro que no tarda en amarillear al aire, dotado de olor aromático más ó menos agradable, según los gustos.

La acción sobre el organismo de esta perversa falsificación de laboratorio es simplemente terrible, *epileptijena*; si se nos permite la expresión, y paralizante. Inyectada aun á dosis moderadas, la aldehida salicílica determina rápidamente convulsiones, accesos epileptiformes, postración rápida y finalmente la muerte por asfixia. El cuadro es aterrador. ¿Será ó no ofensiva á la larga una sustancia de esta naturaleza absorbida todos los días, en dosis tan pequeñas como se quiera?

Esos mismos amargos estomáticos suelen contener otra sustancia no menos peligrosa é igualmente convulsivante.

Antes, cuando estaba en su infancia el arte de la sofisticación, esas bebidas eran compuestas con la esencia llamada de *Wintergreen*, ó esencia de *gaultheria procumbens*, lindo brezo de Norte América, parecido á nuestra *chaura* del sur. Pero sacar la esencia de la planta misma era demasiado costoso y rudimentario, y un industrioso químico no tardó en obtener un líquido muy parecido destilando una mezcla de ácidos sulfúrico y metílico. Su olor es mucho más penetrante y persistente que el de la esencia natural, que ya constituía una adulteración no inofensiva, y esto era todo lo que se buscaba.

Pero el bouquet que se lleva la palma es el que sirve para aromatizar casi todos los ajenos consumidos en el día en los países de fabricación, y todos, absolutamente todos los exportados. Se obtiene por oxidación de los cuerpos orgánicos más diversos, sobre todo, cuerpos grasos, como la manteca, aceite de ricino y otros, y da un éter perfumado, de aroma tan difusible, que una cantidad ínfima sirve para dar un delicioso *bouquet* al más inmundo alcohol, como ser el producido por el residuo de caballerizas! Por felicidad aquí los botan *todavía*.

Aquí ocurre un caso curioso. El ajeno así falsificado, si no es muy católico, es, á nuestro parecer, mucho menos dañino que el preparado con la esencia de la planta, pues la esencia de ajeno es ya de por sí sumamente tóxica; su reputación al respecto está ya hecha.

¡Pero es tan demorosa la preparación del licor legítimo, por maceración de las yerbas que lo componen (ó lo componían) en un alcohol de legítima procedencia!

Y no crean ustedes que esto pasa solamente con las bebidas alcohólicas de fabricación corriente; las patentadas han tenido que correr la misma suerte. Falsificadas primero por los industriales que no respetan sellos ni papeles, lo son en seguida por sus mismos fabricantes, para poder combatir la competencia de los primeros falsificadores, que no tardan en ser legión. Á esta fatal ley de fin de siglo, no escapan ni los mismos licores místicos fabricados por los frailes benedictinos, trapistas y otros, que al fin también han tenido que entrar en la vía común y acogerse á las facilidades y baratura de la química subversiva.

Todos esos infames brebajes, que ya tienen mucha aceptación en sus países de origen, son destinados sobre todo á otros países menos ó nada reglamentados, y allá en Europa nos ponen á este respecto al mismo nivel que los habitantes del Congo: no hay que hacernos ilusiones.

Entonces, ya no se puede beber nada que no sea porquería ó veneno? Duro es decirlo, pero ello es así; toda la habilidad de los catadores queda burlada por la de la química, que con sus progresos se la pega á todo el mundo. Y sepan que Chile es uno de los mejores mercados para los espirituosos adulterados; la producción nacional se rie de la importación, y ésta poco teme á aquélla. Tenemos que conformarnos con el uso exclusivo de la chicha, cerveza ó vino, y eso con reservas.

Vamos bien, en estos tiempos de *records* ó de colmos. Ya teníamos en Santiago el de la mayor mortalidad del mundo entero, según el doctor Murillo; ahora hemos ganado el de la criminalidad, según expuso el diputado señor Jordán en días pasados, y creo exacta su estadística; vamos en camino de alcanzar el del fanatismo y por contragolpe natural el de la irreligión, y por último sube la ola del alcoholismo en todas las clases sociales, con un avance aterrador. Algunas voces patrióticas se levantan de cuando en cuando, pe-

ro sin gran éxito. La más autorizada del doctor Puelma parece al fin haber sacudido un poco á nuestros indolentes poderes, y la promulgación de la ley contra la embriaguez es un hecho; pero ¿lo será en su aplicación? Dios lo quiera, porque de lo contrario, agregados todos esos males á la inevitable pobreza pública y miseria privada que se nos vienen encima, estamos perdidos.

LA EXPOSICION DE PALERMO

FERIA RURAL

Ha sido inaugurada el 24 de Septiembre ppdo. la feria rural que anualmente celebra la Sociedad rural argentina, en su amplio y espacioso local de Palermo, que para el caso ha sido convenientemente dispuesto y adornado con profusión de banderas y escudos.

Desde temprano habían acudido numerosos visitantes á admirar los ejemplares más sobresalientes que han expuesto nuestros criadores y hacendados.

En los dos pabellones que se levantan con frente á la calle Santa Fe están expuestos, en el uno, los diferentes antisárnicos que se introducen y fabrican en el país; en el otro, máquinas de lechería y las aves del corral representadas con ejemplares de las razas inglesas, francesas, españolas, belgas y otras.

Hacia el fondo y frente á estos pabellones se levanta otro de mayores proporciones destinado á los reproductores laneros, que están representados por notables ejemplares de las razas merinos, ram-bouillet, lincoln, negrete, shorthire-down, oxfordshire-down, hampshire down y otras, expuestas por los señores Acosta, Leith, Shenan, Senillosa, Meyer, Pereyra, Cobo, Gibson, López, Herrera Vegas, Bell, Peña y otros criadores no menos importantes.

Á la derecha de este pabellón, George's Mercer ha instalado un restaurant en un espacioso salón, dispuesto con toda elegancia y comodidad.

En el centro está la pista destinada al paseo de los animales y á los concursos hipicos. En ambos costados de la pista se levantan dos cómodas tribunas destinadas la primera á los socios y la segunda á las familias que concurren.

Á la izquierda se encuentran las instalaciones de las casas Agar, Cross y C.^a, Juan y José Drysdale, Moore y Tudor, Fabricantes ingleses, C. A. Phillips y C.^a y otras, donde funcionan máquinas agrícolas é industriales y molinos á viento.

Á la espalda de las tribunas, hacia la vía del ferrocarril, están convenientemente distribuidos los boxes ocupados por los animales yeguarizos y vacunos.

La caballar está representada por notables ejemplares de raza árabe, Hunter, Shire, Clydesdale, Percheron, Yorkshire, anglo-normanda, Trakennenn y oldemburguesa, presentados por los señores Varela Castex, Ayerza, Villanueva, Pereyra, Pareja, Bell, Ortiz de Rozas, Herrera, Luro, Senillosa, etc.

Debemos hacer mención especial de un grupo de ejemplares Hackings, caballos de resistencia, nervio y mucha acción, presentados por los señores Martínez de Hoz, Elia, Lainez, Madero y Villanueva.

Entre los de este grupo se destacan los provenientes del establecimiento «Yamahuida» del señor Agustín de Elia, que son hijos de los notables reproductores, «Earl Cadogan» y «Lord Downs», que fueron premiados en diversas exposiciones.

Los animales vacunos están representados por hermosos ejemplares, Durham, Hereford, Polled Angus, Friburgo, Suiza y Holandesa, presentados por los señores Pereyra, Senillosa, Fages, Ezcurra, Vivot, Cárdenas, Ramos Mejía, Bell, Bolland, López Lecube, Irigoyen, Bunge, Duggan, Bosch, Alvear, Villafañe, Ayerza y otros.

Entre los ejemplares de la raza Durham se destacan los procedentes del «Establo Rural», del señor José L. Fages, y entre la raza Hereford los del establecimiento «San Juan», del señor Leonardo Pereyra.

Á la derecha é izquierda de los boxes están los corrales destinados á los toros criados á campo, novillos, vacas y capones á feria, entre los cuales se notan muy buenos ejemplares, que hacen verdadero honor á la industria ganadera.

Entre la larga lista de los expositores figuran los nombres de Acosta, Achával, Ramos Mejía, Martínez de Hoz, Fernández, Elia, Villanueva, Ezcurra, Bell, Cobo, Gibson, Fages, Ayerza, Guerrero, Newton, Irigoyen, Madero, Casey, Frers y otros que pueden llamarse, con justicia, los *pioneers* de la industria ganadera argentina.

En el local de la feria están expuestos tipos de animales perfectos y de excelentes condiciones, que hacen innecesario que nuestros hacendados acudan á los mercados extranjeros en busca de reproductores para mejorar sus crías.

LA PERLA

Cierta mañana en que Amor andaba por el bosque, vió, á las primeras claridades del sol, en un blanco pétalo de magnolia, una brillante gota de rocío. Limpida y trémula la pequeña gota, era en el seno inmaculado de la flor como un corazón sin mancha ni pecado.

Amor, pequeño y travieso, tomó el pétalo delicadamente y lo cubrió con otro, para resguardar aquella lágrima de la aurora de los calores del sol ardiente y riguroso.

Y echó á andar sin destino por los bosques, flechando aquí y allá y dejando como rastro de su paso, heridas en los corazones é idilios en el alma. A la orilla del mar se detuvo.

Se detuvo para oír el cándido y dulce gemir de las aguas, y el sollozo constante de las espumas que en las ondas nacían y morían en ellas.

Y púsose á seguir el rumbo de las gaviotas que se levantaban del mar como espumas aladas.

Después ató un pétalo al otro. Adentro, la gota temblaba con un corazón que late.

Amor juntó los pétalos, los echó á la deriva de las ondas, y quedóse pensativo viéndolos huir bogando á flor de los verdes y tranquilos mares.

Años después, en las playas de Sicilia, estando Amor á la sombra de un acanto, en espera de una náveda, vió venir flotando, al ritmo de la plácida mar, una concha de albura incomparable.

Acordóse entonces de los pétalos de magnolia. Saltó al mar, tomó la concha y la abrió; pero en vez de la gota de rocío, encontró prendida como aquella estuvo, una preciosa perla.

Cuentan los navegantes fenicios que, por la primavera, los mares griegos quedaban blancos de pétalos de la flor.

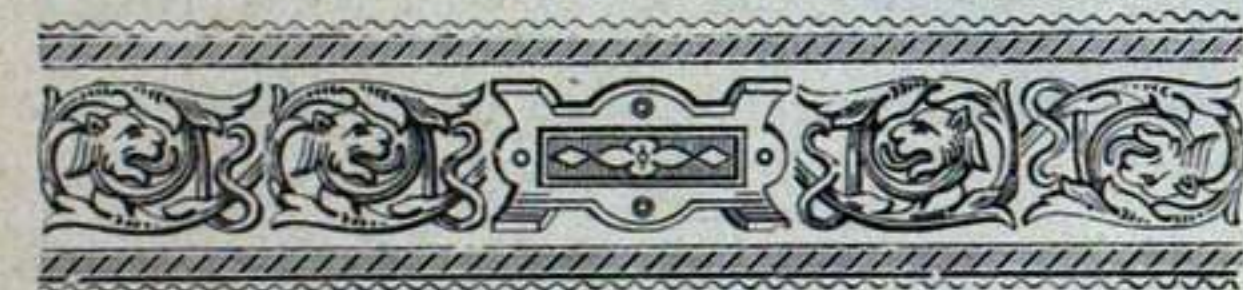
Unos atribuían el fenómeno á la intervención de las ninfas, otros al capricho de Eolo, otros á un capricho de Anfitrite.

Un pescador siciliano fué el único que dió con la verdad:

«Era un chiquillo travieso que en el tiempo de las magnolias corría por los campos, al fulgor del alba, recogiendo flores tras flores para adornar al mar con ellas.»

«Algún voto á Neptuno, concluía el pescador siciliano.»

Y desde entonces fué que comenzaron á aparecer las perlas.



CALENDULAS (1)

¡Inspirado mortal, bendito seas!
Divino soñador ¡tú eres Beethoven!
La corona de luz de las ideas
Brilla en tu frente, afortunado joven.
¡La caudalosa fuente de los siglos
tú alumbras con los rayos de tu gloria!
De titanes, de dioses y vestiglos
tú poblaste los cielos de la historia.

EL CAFE

Conviértese en estrofa peregrina
de donde surge el rayo de la idea,
y al ascender á la región divina
donde el matiz de oro centellea,
en taza azul de porcelana china,
rico néctar después fragante humea.

C. PICON FEBRES.
(Venezolano).

(1) Estas composiciones originales se pueden leer con el mismo resultado, principiando por el primer verso ó por el último de las mismas.



RECUERDOS RIOJANOS

ALLÁ por los años de 1892, viajaba yo por primera vez á la ciudad de la Rioja, de la cual se cuentan tantos episodios, y la que encierra tanto bueno y tanto malo.

Hasta entonces ignoraba lo que era un viaje en mensajería ó á lomo de mula, y esta vez pude conocer y experimentar lo que es aquello, ó lo que vale decir un viaje á la Rioja ó por la Rioja.

Desde la estación Patquía, donde dejamos el tren, hay un trayecto de diez y seis leguas á la capital riojana, las cuales se hacen en mensajería ó á mula, como digo, por no haber otro medio de locomoción.

Desde que pisé el andén de la casilla ferroviaria, divisé hacia el frente, la tradicional *Galera* que cual una torre que descansaba sobre cuatro ruedas, ostentábase casi reverente, con todo su bagaje colgante de lazos, correas, silletas y demás aparatos de ajeja talabartería.

Un rancho de mal augurio, y el único que existía entonces en aquel paraje, era el que se conocía por hotel. Fuimos allí los tres pasajeros que viajábamos, y encontramos en él á una viejecita andaluza más salada que un bacalao y más cariñosa que la bondad misma. Esta era doña Micaela, tan conocida de los transeúntes y viajeros de esas alturas.

La mañana era fría, pues estábamos en pleno mes de Julio, y la hotelera aquella apresurábase á darnos el café con los bizcochos por ella amasados, y que constituía todo el haber de aquella posada *sui generis*.

Un viento que sopla y que hacía oscilar, quebrando las llamas de los fuegos que ardían en los grupos de arrieros que se diseminaban por aquella planicie, y que daba el más triste aspecto en aquella soledad, me transportó inmediatamente el pensamiento hacia esa vida nómada, la cual la he visto descrita con coloridos que en nada se aventajan á la que estaba presenciando.

Aquí, allá, y en aquel punto, se veían pequeños grupos de hombres al rededor de los fuegos, que calentándose las manos los unos, cebando el mate los otros, acomodando sus aparejos los demás, formaban un cuadro en que el cuchicheo y los cuentos de esa gente arriera se establece como una sanción en esa familia viandante.

Los sombreros de paja ó de lana blanca, tan peculiar de los riojanos, y que es el distintivo, diré así, de todos los naturales de la patria del Chacho, se veían bien parapetados sobre aquellas cabezas que en algunas quizás jamás penetró el peine, á estar por la reflexión sugerida al contemplar aquellas cabelleras, y esos rostros ya acartonados por los rigores de los frios y del viento.

Un hombre de gruesas botas de cuero, que escondía su saco de brin blanco debajo del poncho pullo, más áspero que una lima, se presentó al hotel avisando á doña Micaela que la mensajería iba ya á partir.—Señores: nos dijo nuestra hospedante, si ustedes gustan, haré cargar sus equipajes, porque la galera ya está lista para el viaje, según avisa el conductor.

—Muy bien, dijimos todos, y abandonando los asientos, tomamos cada uno nuestros canastillos con viveres llevándolos á la mensajería, mientras que otros acomodaban nuestras valijas sobre el techo de aquel coche de campo.

El conductor abrió la portezuela del vehículo y apareció entonces aquel estribo-escalera, y subiendo por ella, entramos á tomar posesión de nuestros asientos.

Los postillones montados sobre sus acémilas, y al toque de corneta del conductor, espolearon sus animales, mientras que aquél desde el pescante, hizo sentir el fuerte chasquido del látigo que caía sobre las mulas que partieron de repente.

—Adios, doña Micaela, dijimos todos á la vez.—Adios, nos contestó la buena viejecita.—Que María Santísima les acompañe, añadió en refinado andaluz, al mismo tiempo que agitaba su mano en señal de despedida!

El polvo que se levantaba al trote de las mulas y al correr del viento que sopla, hizonos retirar la cabeza de la ventanilla, por donde divisábamos la añosa silueta de doña Micaela, que penetraba á su casa.

Ya acomodados como se pudo, en los asientos de la galera, escuchábamos solamente el *jarre! jarre!* del mayoral, que voceaba animando su cortejo á apresurar aquella marcha.

Así transcurrieron cinco horas que llevábamos de viaje, cuando un nuevo toque de corneta nos despertó la curiosidad. El viaje continuaba empero, y el sonido de aquel instrumento hendía el aire con su ronco sentir, hasta perderse por los ámbitos del piélago.

¿Qué significaba aquello?

Era la llegada á la primera posta, «Ampia», solitaria estancia en donde moraba una familia labriega, y que podía prestar, en algún caso, cualquier atención al pasajero.

El vehículo se detuvo, y una que otra mujer que aparecía como abortada de entre las jarias que allá crecían abundantes, acercábase recelosa, por donde se bajaba el conductor, á recibir de éste, sus encargos—un atadito de yerba ó de azúcar, que compraba para ella en la estación.

Yo contemplaba á aquella gente envuelta en su manto de lienzo blanco, encorvada por el frío, y que casi mudas, ó por temor de emplear la palabra, más bien significaban con un ademán ó mímica, el objeto de su presencia ó la petición que se iba hacer.

—Observe usted á estos pobladores, dije á uno de mis compañeros, que detenía su mirada en un mocetón de sombrero blanco y alas caídas, que permanecía de pie é inmóvil como si representase el genio de la pereza, en su actitud mitológica!

—Qué rareza!—qué habitantes nos invaden, re-

pliqué jocosamente; paréceme estar en presencia de aquella falange del Chacho y de Quiroga, añadió, á medida que llevaba su observación al estudio más completo.

Las acémilas que se llevaban de repuesto ó de relevo fueron atadas á la galera, disponiéndose de este modo la continuación del viaje; y el mayoral, después de haber tragado algunas naranjas y disuelto en su estómago sendos pedazos de *patay*, dijo á uno de nosotros:—Ya es hora, patrón, y vamos á salir.

Un momento después, los barquinazos del vehículo que hacían chocar nuestras cabezas, se repetían de nuevo dándonos á conocer lo barrancoso del camino.

Tres leguas habíamos andado, cuando se desencadenó un furioso huracán que vino á horrorizar aquel fastidioso viaje.

Ya no era posible seguir aquella marcha; la tierra nos ahogaba, el conductor, expuesto á caer desde el pescante por aquella sonda impetuosa, nos impresionó vivamente, é infundía una especie de terror.

Los postillones abandonaron sus cabalgaduras, y casi agonizantes por la asfixia producida por la tierra que tragaban, cayeron al suelo aquellos infelices, sin que fuese posible conocerles por el polvo que tenían ó llevaban adherido á sus rostros.

Llegó la noche, y allá permanecimos todos, entregando nuestra vida al diablo, que bien parecía haber llegado para satisfacer algún deseo de su maléfica intención.

¡Qué noche aquella!

Una obscuridad densísima, y el huracán que amenazaba arrasar con todos los árboles y plantas que crecían en aquel campo, producía con su correr el tenebroso chocar de las ramas que hacíanse pedazos al sacudirse las unas con las otras.

«Tuve miedo y me acordé de Dios!»

Así pasamos aquella noche, noche de horrible pena, hasta que los primeros albores del día aparecieron en el horizonte como efluvios luminosos.

El viento comenzó ya á cesar, y á medida que la mañana extendía su crepúsculo, el sol se levantaba en el Oriente!

Cuánto gocé, y cuánta alegría experimentamos después de haber salvado aquella angustiosa noche!

El mayoral y uno de los postillones levantábase de entre aquella tierra en donde dejaron caer su cuerpo fatigado; y recogiendo después algunos troncos de arbustos y gajos de ramas quebrados por el vendabal, hicieron un gran fuego á cuyo derredor acudimos todos.

Allí pude apreciar los rostros de mis compañeros que nos mirábamos mutuamente sin siquiera recobrar alientos para prodigarnos cualquier *asimilación* que bien pudiera entonces pertenecernos.

Pasaron las horas, y poco después de medio día, un tanto rehechos, emprendimos viaje. A poca distancia alcanzamos al arriero que conducía las diez mulas del relevo, y allí, en una represa que existía, se las dió agua y enseguida partimos de la posta «Falamuyuna», para bajarnos, por fin, en la ciudad de La Rioja.

Las primeras horas de la noche habían llegado, y el mayoral haciendo sonar largamente su bocina anunciaba de un modo *casi triunfal*, su entrada á la heroica ciudad de las antiguas montañas!

Al penetrar por aquellas calles ya pavimentadas, y á las voces de *jarre! jarre! ¡jah!* etcétera, que el conductor repetía sin cesar, los vecinos salían á las puertas de sus casas á presenciar aquel arribo, acompañado de la más bulliciosa onomatopeya.

La luz de algunos faroles que alumbraban tenuemente ciertas calles, hizonos conocer aquella edificación mezcla de nuevo y de viejo que hacía olvidar la elegancia de nuestra arquitectura moderna.

Llegamos á una plaza desprovista de todo crnamento, y en donde crecían algunos arbustos que parecían plantados hacia poco; detúvose nuestra galera y creyendo fuese ya la llegada á la Agencia, nos apresuramos á abandonar el *arca de alianza*, cuando el mayoral nos advirtió que aquella casa era la Administración de Correos, en donde se dejaba la correspondencia.

Así lo hicieron, y pocos minutos después comenzamos á atravesar algunas cuadras entre vueltas á la izquierda, y á la derecha, hasta llegar á la Agencia.

Nos bajamos casi desvalidos, como mutilados por las asperezas del viaje, y nuestras piernas entumecidas por el frío y rebeldes para darles movimiento, nos ponían en serios aprietos.

—¿Cómo han pasado el viaje? dijo una persona de blanca patilla y de afeitada barba que vestía chaleco blanco en aquella noche cruda de invierno! Uno de mis compañeros lo miró secamente, y por no contestar una imprudencia dijo: como en La Rioja. El del chaleco blanco y abultado estómago, se sonrió sardónicamente, y diciendo á unos mozalbetes que recibían los equipajes que entregaba el conductor: «Pasen todo eso á la balanza y pésenlos», se retiró hacia afuera.

¿Quién era aquél?

Era don Lorenzo, dueño y propietario de las



VENEZUELA — TRIBUNAS DEL JOCKEY CLUB EN EL HIPÓDROMO DE SÁBANA GRANDE

mensagerías de La Rioja, y persona culminante que ve ó siente pasar sus años en la comodidad de una vida bien deseada.

¿Quién no conoce á don Lorenzo? Ahí está su pueblo que le lleva su expediente, señalándole su labor y contracción al trabajo en todas las fases de su vida.

Un carruaje á medio andar nos llevaba de la Agencia al Hotel, situado en la plaza 25 de Mayo, único edificio de piso alto que existe en La Rioja. Allí nos hicimos pensionistas de don Hércules, y allá permanecimos mucho tiempo, hasta que nos «riojanizamos» muy de veras.

Muchas veces en aquellas noches de luna, y debajo de los naranjos, aspirando el aroma de los azahares que caían como ampos de nieve sobre nuestras cabezas, me decía á mí mismo: ¡Qué bello

espectáculo! la noche, la luna, el suave ambiente impregnado de perfumes, el paso armónico de la mujer riojana que vestida con aquellas gasas de albos colores, invadían el paseo, en esa hora de silencio, quizás de meditación, tal vez de amor!

Yo contemplaba aquella falange que pasaba delante de mi vista, miraba los grupos de lindas mujeres sentadas sobre aquellos bancos de madera, en las avenidas de la Plaza, y observaba también al joven galán que junto á su amada entregábale quizás su satisfacción, tal vez su pena!

En estas contemplaciones estuve largo rato, y haciendo vagar mi pensamiento hacia lo ideal, llegué hasta encontrar el panorama que ambicionaba tantas veces.

No sé cuanto anduve acariciando esperanzas y forjando bellísimos ensueños; pero recuerdo, sí, que también en una noche deliciosa y perfumada, en aquella misma plaza y debajo de un hermoso

naranja, *yo y ella* nos prometíamos, todo un mundo, mientras que Amalio, aquel pobre ciego; hacía oír á alguna la distancia, el melancólico gemir de su guitarra que acompañaba los suavísimos acentos de su voz, que en aquella hora y en aquel momento eran como la plegaria levantada al ángel del amor!

El reloj de la iglesia matriz dió sus doce campanadas á tiempo que esos acentos se perdían, dejando en nuestra alma, algo así como una queja quizás á la luna, que ocultábase tras de unas nubes en aquel instante.

Nos retirábamos todos, abandonando la Plaza ya; y al salir de aquel sitio, no pude menos de exclamar con toda la emoción del alma: ¡oh Rioja! ¡Oh Rioja! *for ever!*

D. LARROSA PIZARRO.

Chilecito, Octubre del 97.



VENEZUELA — TRIBUNAS DEL JOCKEY CLUB EN EL HIPÓDROMO DE SÁBANA GRANDE

Modas de primavera

TRAJES Y SOMBREROS

¿Qué es lo que se lleva?
¿Qué es lo más chic?
He aquí la pregunta general de nuestra grey femenina, ansiosa de cotejar figurines, de consultar revistas, de compararesos mil detalles de la indumentaria complicadísima de la tirana moda. A eso responde nuestro grabado: á eso responde también la primera de las tiendas de «novedades», la *Tienda San Miguel*, siempre oportuna, repleta de últimas creaciones (según la jerga usada) y la que presenta en sus lujosas vitrinas todo un surtido «acabadísimo de llegar», de primavera y de verano, que sus activos viajeros han recogido de las mismas fuentes, es decir, de las más renombradas fábricas del mundo europeo.

El detalle sería de extensa nomenclatura y vamos á una sucinta relación de lo de más relieve:

Géneros que han de tener más aceptación en el verano:

Sederia.—Espumilla y armure: colores marfil, almendra verde, punzó, azul, rosa y celeste fuerte.

Pongé, dibujos chicos.

Tafetán trama blanca, colores fuertes.

Sedas labradas en dibujos chicos.

Lanas.—«La alta novedad»: cuadros chicos y mezclas de lana y seda con calados y con visos de pequin trama blanca.

Lisas: las trenglinas y voile lo más nuevo.

Algodones.—Géneros de hilo crudo con bordado azul, blanco, negro, como en la estación anterior: todos los géneros crudos son de gran aceptación.

TAPICERIA.—Surtido completo. Esteras españolas, por metro y hechas. Además, de China y Japón, etc. etc.

SABADOS DEL HOGAR

La cantinela de los viejos.—Sopa alemana de harina.—Pescado á la monseñor.—Fricasé de pollo.—La salsa musselina.—Agua dentífica.—Para blanquear los encajes.—Vidrios y manchas.—De sobremesa.—Correspondencia.

Dos cosas van desapareciendo de la vida social contemporánea; dos cosas que los viejos echamos de menos entre otras muchas que ya no existen, ó que por lo menos no divisamos nosotros en las nuevas generaciones. Esas dos cosas son el apetito y los caracteres.

Nuestros padres comían con más ganas, y eran hombres más francos, más de una pieza. En aquellos tiempos no se conocían casi ni las dispepsias físicas, ni las dobleces morales. Eran gentes más honradas y más robustas; se acercaban mucho más al ideal del espíritu sano en el cuerpo sano.

Vivimos hoy en tiempo de debilidad física y moral. La anemia y la neurastenia consumen los cuerpos, y el egoísmo y la desconfianza consumen los espíritus. Escasean considerablemente los organismos robustos y los caracteres fuertes. No se sabe comer ni se sabe pensar.

En los días que alcanzamos, y en esta sociedad combatida por el convencionalismo y los nervios, el que come, sufre luego de dispepsia; el que bebe, se embriaga. Y ya Brillat Savarin lo ha dicho con mucha exactitud y filosofía: «El que se indigesta ó se embriaga, no sabe comer ni beber». Y en otro aforismo dice el mismo maestro: «Los animales se mantienen; el hombre come; sólo el hombre de talento sabe comer».

Hay una relación estrecha entre el cuerpo y el espíritu, entre el alimento y el humor. Una comida sana, metódica, facilita la sanidad del espíritu; el que sabe comer, tiene mucho avanzado para mejorar su carácter. Nuestros padres no abusaban del sensualismo en la comida, y por eso tenían un

carácter más sólido y más sincero. En este sentido, la gastronomía es, no sólo un arte, sino una ciencia.

Vengamos, pues, á nuestras cacerolas, con cierto humor filosófico. Observad, mis queridas sobrinas, como es cierto que cuando ofrecéis al papá ó al marido un buen plato, los poneis más bien dispuestos á los buenos impulsos.

Comencemos por una sopa, tomada de la cocina alemana. Acaso no entra mucho en nuestros gustos nacionales, pero mis deseos son satisfacer todos los paladares, aunque no todos sean siempre uniformes. Yo la tomé una vez en casa de un distinguido oficial alemán, y francamente, no me desagradó.

Se tuesta harina en una sartén, sin grasa, mantequilla, ni cosa alguna; mientras está caliente, se la deslie con la leche necesaria para unas sopas; se le agrega azúcar y canela molida; se hace cocer la mezcla sin dejar de revolverla.

Un momento antes de servirla se le ponen algunas yemas de huevo batidas, y después de cocidas se vacía sobre pan frito ó galletas de buque molida.

Una manera de preparar el pescado, entre los cuales debe preferirse la corbina ó el congrio.

Despójese el pescado de los intestinos, de la escama y de la espina gruesa, lavándolo en seguida y enjuagándolo después interior y exteriormente con una servilleta. Désele un corte longitudinalmente en cada costado, no profundizando la punta

del cuchillo más de un centímetro. En seguida úntese con unas tres onzas de mantequilla la fuente en que ha de colocarse el pescado, y puesto en ella, agréguese sal y pimienta en polvo y tres ó cuatro copas de vino blanco.

Hágase cocer á fuego lento, poniendo también un poco de fuego encima, si no se cuenta con horno adecuado. De 15 á 20 minutos bastarán para tener la cocción.

Téngase preparada una salsa blanca ó otra adecuada, la que en cantidad proporcionada se mezclará con el jugo que ha producido el pescado, agregando dos cucharadas de alcárras. Esta salsa servirá para cubrir el pescado.

¿Habeis comido alguna vez, amigas mías, un buen fricasé de pollo preparado con la sangre del ave? Es un plato sin pretensiones y muy incitante, cuya receta os voy á dar por si deseais ensayarlo.

Hacedis desangrar un pollo, cuidando recoger la sangre en una taza en que se ha puesto una cucharada de vinagre para impedir que se coagule. Despresais el ave,—que no debe ser vieja para que no esté dura,—y freís las presas en un pedazo de mantequilla, con pedacitos de tocino y cebollitas pequeñas, ó rebanadas de cebolla. Cuando el pollo está dorado, se agrega un poco de harina, y



en seguida se añade agua ó caldo, sal, pimienta, perejil, y se deja cocer una hora.

Al tiempo de servir, se diluye la sangre en un poco del jugo en que se ha cocido el pollo, vaciáis esto en la cacerola, añadiendo un poquito de mantequilla, revoléis un instante para que se forme bien la salsa, y vaciáis en la fuente.

Me permito recomendaros este excelente fricase.

**

Una sobrina me pregunta cómo se prepara la salsa llamada «muselina».

La salsa muselina no es más que una especie de salsa blanca, muy fácil de hacer, á lo menos la que yo conozco, porque los maestros cocineros de los grandes clubs ó cafés, suelen decorar con nombres pomposos las preparaciones comunes.

Poneis en una cacerola dos vasos de agua hirviendo, y colocáis esta cacerola dentro de otra más grande, de manera que se mantenga en un baño maría.

Para dos vasos de agua, amasáis la mitad de un cuarto de libra de mantequilla con una cucharada de harina; en seguida, dividiendo esta pasta en pequeñas bolitas, las echáis poco á poco en la cacerola, removiendo continuamente con una cuchara de palo. Cuando hayáis puesto toda la mantequilla, la salsa está hecha.

Naturalmente, para servirla, la sazonáis con sal y pimienta fina.

**

Dejemos la cocina para ocuparnos en los pequeños cuidados de nuestra persona. Y puesto que uno de los primeros inconvenientes del comer es ensuciar los dientes, preparemos por nosotras mismas una buena agua dentífrica, que siempre será mejor y más barata que los específicos de droguería.

Comenzais por pulverizar finamente carbón vegetal, y tomáis de este polvo 25 gramos. Agregáis 15 gramos de quina en polvo, 4 gramos de canela, también en polvo, para dar un olor agradable, y acabáis de aromatizar el todo con 2 gramos de menta seca pulverizada.

Con veinte centavos, tendreis así un dentífrico que puede rivalizar con los mejores conocidos, y dispondreis de una cantidad que en tienda ó droguería os costaría cuatro ó cinco pesos.

**

Con la primavera, y luego con el verano, han de salir á luz las gasas, los encajes blancos, y demás telas ligeras. He aquí una excelente manera de limpiar, dejándolos como nuevos, los encajes blancos.

Poneis los encajes en un pequeño saco de tela nueva, que dejáis sumergido durante veinte y cuatro horas en agua de jabón tibia, en la cual habeis disuelto un pedacito de piedra alumbre. Al cabo de ese tiempo sumergis el saco en agua tibia para que se vaya el jabón, y en seguida lo pasáis por agua ligeramente almidonada.

Hecho esto, sacáis el encaje del saco, lo prendéis con alfileres en una tabla ó mesa cubierta con una tela blanca, y lo ponéis á secar al sol. Cuando esté seco, quitáis los alfileres, y el encaje habrá quedado tan tieso y blanco como si fuese completamente nuevo.

**

Una sobrina me escribe pidiéndome que, junto con enseñar el arte de la cocina, propague también con empeño el arte del aseo, el orden y el régimen en el hogar. ¡Naturalmente! ese es uno de mis objetivos principales. Pero no es posible tratarlo todo á un tiempo.

Me cuenta esta sobrina que, estando uno de estos días de visita en casa de unas amigas que por la calle andan muy compuestas y elegantes, tuvo el sentimiento de ver que los vidrios de puertas y ventanas en la casa estaban deplorables, y que las niñas mismas, tan cuidadas afuera, andaban en la casa con trajes en que las manchas se habían establecido como en terreno conquistado.

Y con este motivo me indica dos recetas baratas y eficaces, que me encarga comunicar á cuantas las necesiten.

La primera, para lavar vidrios: con un papel de diario humedecido se restregan hasta que desaparezcan las manchas, y en seguida se limpian con otro diario seco, con lo cual quedan brillantes. Lo mismo para limpiar espejos.

La segunda, para quitar las manchas de los vestidos: se ponen veinte centavos de quillay en cinco litros de agua caliente, y se deja hervir hasta que se haya evaporado más ó menos un litro; se retira esta cocción del fuego y se le añaden veinte centavos de amoníaco líquido. Se cuele, y se guarda en botellas.

Hay así un desmanchador muy barato, en gran cantidad, y al cual no resiste mancha, según me asegura mi sobrina.

**

De sobremesa.
Un niño, á su mamá, en el momento de salir:

—Mamá, ¿por qué no lleva algunos caramelos en el bolsillo?

—¿Para qué, hijito?

—¡Por si me pongo á llorar en la calle!

**

En el restaurant:

—¡Mozo!

—¿Señor?

El parroquiano, mostrando tres pelos que ha encontrado sucesivamente en la sopa:

—¡En este caso, en vez de cuchara se pone una peineta!

**

Los proverbios.

«El continente es siempre mayor que el contenido».

¡Falso! Comparad el pie de muchas niñas con sus botines.

TÍA PEPA.

**

CORRESPONDENCIA.—A Cachetón: Sin duda hay varios remedios para los callos. He aquí uno de los más sencillos y mejores:

Lo primero es llevar un calzado cómodo, luego de cuando en cuando se tomará un baño de pies en agua caliente que contenga una disolución de sal común ó de potasa.

Se destruirán enteramente las callosidades frotándolas diariamente con un poco de solución cáustica de potasa, hasta que se forme en su lugar una piel suave y flexible.

T. P.



CUARENTA NUDOS EN UNA HORA

Se construye actualmente en Providencia (Estados Unidos) un buque para el cual M. Richard Plinton, preve una velocidad de cuarenta nudos.

Este buque debe estar provisto de catorce hélices, ocho atrás y seis adelante. Estas girarán en sentido inverso de las precedentes, para lanzar el buque hacia adelante mientras las hélices de propulsión lo empujarán en el mismo sentido. Estas hélices se moverán por la electricidad, producida á bordo por una máquina de vapor que mueve unos dinamos.

En lugar de 136 á 156 vueltas por minuto que es lo que el vapor hace dar actualmente á las hélices, el inventor cree que se podrá hacerles dar por la electricidad 650 á 800 vueltas.

Si el éxito responde á sus esperanzas, la América no estará sino á tres días de Europa.

DON EDUARDO MAC-EACHEN

El ciudadano llamado á desempeñar el Ministerio de Gobierno es un hacendado rico del departamento de Paysandú. Durante el gobierno del doctor Ellauri ejerció allí la jefatura política muy á satisfacción de todos. En las administraciones de Latorre, Vidal y Santos, figuró en el Cuerpo Legislativo y en el Ministerio de Gobierno. Ha formado parte varias veces de la Comisión de Caridad, trabajando en ella con verdadera contracción. Era actualmente Presidente del Congreso Penitenciario.

El señor Mac-Eachen es de una honestidad privada á toda prueba y goza de mucha consideración entre sus correligionarios del partido colorado, y en la especialidad de los momentos actuales, en la situación angustiosa por que atraviesa el país, hemos de creer que sabrá proceder con energía y decisión; y así es de esperar de su reconocido patriotismo. Vinculado al alto comercio, conoce perfectamente el estado de paralización en que se encuentra, vecino á la ruina, y cuáles son las causas que lo han postrado y qué clase de remedios necesita para recobrar su vigor. La campaña pide buenos jefes políticos que la ayuden á reparar sus inmensas pérdidas; y el señor Mac-Eachen es una esperanza indudable en su alto puesto.

DOCTOR DON JUAN CAMPISTEGUY

El doctor Campisteguy es el representante de la juventud en el gabinete. No ha cumplido todavía los cuarenta años. Pero hace tiempo que ha dicho adiós á los entusiasmos irreflexivos de la juven-

tud y que se viene caracterizando por un sentido práctico superior á su edad.

Ha sido militar. Se enroló desde niño en el ejército, llegando hasta el grado de capitán. Pero sin duda no lo llamaba Dios por ese camino, pues colgó la espada y sacó matrícula en la Universidad, estudiando con aprovechamiento hasta conseguir el título de abogado. Su última campaña militar fué la del Quebracho, donde cayó prisionero con sus compañeros de armas.

Terminada aquella revolución, el doctor Campisteguy abordó la carrera periodística, figurando con honor entre los primeros redactores de *El Día*. Empezó entonces á revelarse su predilección por las cuestiones económicas, que trataba con preferencia en sus editoriales.

Durante el gobierno del doctor Herrera y Obes entró á formar parte de la Cámara de Representantes, y tanto en ésta como en la cámara siguiente, demostró condiciones de inteligencia, ilustración y tacto poco comunes, distinguiéndose por su laboriosidad en la comisión de hacienda y por su elocuencia persuasiva y serena, pero enérgica, en las sesiones parlamentarias. Fué de los partidarios del general Pérez en la elección de los veintidós días y se caracterizó por su oposición decidida á la política del señor Idiarte Borda en el último período de su estadía en la cámara.

Tomó parte activa en la organización del partido colorado independiente, actuando desde las primeras sesiones como miembro del Comité Ejecutivo.

El doctor Campisteguy tiene un temperamento reposado, quizás por la sangre vasca que corre saludablemente por sus venas. Es recto é independiente. Le ha cabido en suerte el Ministerio más difícil de manejar y tiene mucho que hacer y mucho que moralizar; pero el joven ministro sabrá salir airoso de su tarea difícil con su actividad laboriosa, que es prenda segura de acierto en las gestiones económicas.

DON JACOBO A. VARELA

Sobrino del ilustre Florencio Varela, el famoso publicista argentino, y hermano de José Pedro Varela, el ilustre reformador de la educación popular en la República uruguaya, el nuevo ministro de Fomento ha sabido siempre hacer honor á su apellido. Inteligente, dotado de una ilustración general que ha especializado en cuestiones de instrucción pública, de honradez intachable y poseedor de prendas sociales que lo hacen simpático á todos, la candidatura ministerial del señor Varela ha sido perfectamente recibida por la opinión que ve en él á una de las personalidades más dignas y conspicuas del partido colorado.

No es la primera vez que ocupa un puesto en el Gobierno de su país. El general Tajes lo llamó en 1888 para encargarlo del Ministerio de Hacienda. En él se reveló el señor Varela como administrador íntegro y concienzudo, celoso guardián del erario público. Mientras estuvo en el Ministerio se cumplió religiosamente la ley de presupuesto, se realizaron importantes economías y se redujeron los rubros de eventuales á proporciones relativamente insignificantes.

Abandonó la cartera, conjuntamente con los doctores García Lagos y Berinduague, cuando se descubrió por la prensa la famosa negociación del Ferrocarril del Norte, que tan ruidoso eco produjo en las discusiones periodísticas.

Antes de desempeñar el cargo de ministro, el señor Varela había sido durante varios años director de Instrucción Pública, en cuyo puesto sucedió á su inolvidable hermano José Pedro, de quien había sido constante y eficaz colaborador. Supo continuar su obra, manteniendo la instrucción de las escuelas públicas en un grado de adelanto progresivo que dejaba atónitos de asombro á cuantos concurrían á los exámenes de fin de curso.

Como la instrucción pública es uno de los ramos más importantes del Ministerio de Fomento, y como el señor Varela posee además una vasta instrucción que le permitirá intervenir con conciencia en los demás, un voto de aprobación unánime le acompaña en la gestión gubernativa que no dudamos será eficazísima y útil para el país.

DOCTOR DON MARIANO FERREIRA

Es hijo del famoso cirujano doctor don Fermin Ferreira, hermano del elocuente tribuno Fermin Ferreira y Artigas, tan conocido en el mundo periodístico, y descendiente por su señora madre del general don José Artigas, fundador de la nacionalidad uruguaya.

Tiene en su vida buenos rasgos de valor y de energía. Fué de los pocos que en 1855 atacaron el Fuerte de Gobierno con el doctor don José María Muñoz. Ha figurado poco en la vida pública, pero es hombre honrado á carta cabal y goza de posición independiente.

Espíritu culto, abierto á todas las expansiones del arte y de la sociabilidad, su casa es una de las que dan la ley actualmente en materia de buen

trato y en ella se celebran con frecuencia fiestas que dejan excelentes recuerdos. Por cierto que entre los concurrentes á ellas figura la flor del Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro gobierno, al que seguramente no se le podía dar un ministro de Relaciones Exteriores que le fuere más simpático.

Como miembro de la Comisión de Caridad, de la que ha sido presidente en los últimos tiempos, se ha consagrado al sostenimiento y progreso de los establecimientos de beneficencia, distinguiéndose por su actividad y celo.

Reune, pues, el doctor Ferreira prendas suficientes para justificar el agrado con que la opinión ha recibido su nombramiento.

Por Fiestas y Teatros



CELEBRÓSE en el *Prince George's Hall*, el 2.º concierto del Conservatorio de Música, con un programa escogido en el repertorio de autores modernos, y el Conservatorio ha hecho bien, á pesar de las incoherencias que presenta el cuarteto de Grieg, de lo fragmentario del quinteto de Cesar Frank, en ejecutar estas composiciones, que ilustran el concepto del público, respecto al estado actual del género musical, tan discutido entre los inteligentes.

La misma ejecución concienzuda que recibían de profesores como la señora de Rouquette y los señores Marchal (C. y G.) Pini y Williams, aseguraba el comentario, permitiendo juzgar más fijamente cada composición.

Bastante más descoló en el programa la sonata de Saint-Saëns, para piano y violoncello, tan rica de formas como de ideas. Interpretáronla superiormente los señores Williams y Carlos Marchal.

No nos habíamos equivocado al suponer que las odas para piano, del maestro Alberto Williams, serían dignas hermanas de las Miniaturas. De las tres que ejecutó, elegiríamos la segunda, en mi, no sin algunas vacilaciones, pues las tres interesan casi por igual, aunque por distintos conceptos: en las tres, resalta desde luego ese dominio del verdadero estilo del piano que ha alcanzado el autor, esa facilidad con que desarrolla conceptos generalmente felices y simpáticos entre ingeniosidades armónicas y caprichos de imaginación que introducen la variedad en un grado prudente, sin daño de la unidad.

Las tres composiciones le fueron tan aplaudidas al señor Williams, que hubo de corresponder, ejecutando otra, no menos bella y original por cierto, que las del programa.

Se había dispuesto el estrado para los ejecutantes, no en el testero del salón, sino en el centro de uno de sus lados y junto á la pared de las puertas de entrada, sin duda para mejorar la acústica, bastante mediana, del local; y algo se consiguió, pero tal vez se hubiera logrado más, situándolo junto á la otra pared, que no tiene aberturas.

Con un gran baile, con fiesta pomposa, celebró la colonia italiana aquí residente, en el *Circolo Italiano*, la fiesta del XX de Septiembre, luciendo en aquellos salones elegantemente adornados, todo cuanto de distinguido y notable tiene la laboriosa colectividad en Buenos Aires.

La fiesta resultó lucidísima, llamando la atención los salones, que presentaban un animado aspecto, con innumerables parejas elegantes, que se dedicaban, con intermitencia, á las delicias del baile ó de la conversación *sotto voce*.

Todo el local, desde el zaguán de entrada y la escalera, se había adornado convenientemente con plantas, guirnalda y espejos. La espaciosa casa de la calle Corrientes, resultaba embellecida, y

parecía pequeña para contener á la copiosa afluencia de concurrentes.

El salón de billar había sido transformado en lujosa morada china, recubriéndose sus paredes y cielo raso, con telas recién llegadas de la China, y pantallas y abanicos que producían un gracioso efecto.

En la escalera de entrada, se veía un elegante grupo de espejos y dos hileras de plantas finas.

Otro sitio que se señaló por sus adornos, fué el *buffet*, colocado en el salón de armas, donde se veía una gran cantidad de flores.

A las once de la noche empezó el baile con un *waltzer*, al que le siguió un «Washington Post», bailado con verdadero entusiasmo.

La nota de la animación estaba dada: sostenerla fué, pues, un acto espontáneo de los presentes, entre los que recordamos:

Celia Gallardo, Marta Girana, Rosa y Emma Vignes, Justa Dulom, Lilita Rigal, Alfonsina Rigal, Leonor Ramayón, Antonia Latorre, María Rameilla, Margarita Cadred, María Julia Dulom, Elodia Fontanilla, Clara Repetto, Emilia, Rosa y María Atienza y Medrano, Valentina Latorre, Emma Ortiz de Zárate, Antonia Oliveri, Mercedes Tarasido, Servanda Guimaraes, Sofia Penina, Catalina y Camila Ivozi, Lucia Pintos, María L. Menar, María Sara y Zulema Gutter, Francisca Caballero, Clemencia Helguera, Eteivina Meabe, María Luisa Gallardo, Estela Bultón, María Alonrez, Blanca Lavaria, Luisa y Juana Galotti, Rosa Tabossi, Ida y Teresa Salotti, Celina Lacabanne, Lusbada Incrocci, Inés Incrocci, Gabriela Paris, Ercilia Fontanelli, Arminda Meabe, Carmen, María Luisa y Sofia Leoregne, María Luisa Gache, Sara y Elvira Porcel, señora Oliveira, Lilia Porcel, Dolores Onetto, María Gaudencio, Sara Pintos, E. Canaveri, Clara Schmith, María Teresa Brunetti, Manuela Cremona, Teresa y Ana Regozza, Elena Lanteri Crovetti, Peregrina y Teresa Rivera, Matilde Zimmermann, María y Agustina Oliveri, Josefa y Sara Largaia, María Ballaglini, Anita Eguren, Victorina Delfino, María Piñero, Mercedes Montaldo y Brun, María Luisa y Elvira Onetto, Margarita y Eulogia Romero, Elisa Repetto, Lia y Mercedes Lespie, Teodora y María Osberte, Rosa y Elena Conrth, Rosa Frugoni, Ana y Amelia Gandolfi, señoritas de Tabossi, Manuela Zuniguen, Francisca Galli, Zulema Gutero, señorita Ecurra.

El grupo de señoras era numeroso y selecto. Citaremos á las de Porcel, á Gonzalez Bonorino, Galotti, Tarnassi, Mantegazza, Atienza, Castagnelo, Rossi, Chelia, Oneto, Ambrosetti, Ramella, Lavagne, Repetto, Romero, Cremona, Cardoso, Alvarez, Zimmermann, Oliveri, Brunelli, Latorre, Del Prete, Ludgarda, Lacabanne, Crovetti, Montaldo, Cuallia, etc., etc.

Estaban presentes las oficialidades del «Temerario» y del «Umbria».

La orquesta, dirigida por el profesor San Martino, era excelente.

Idem, el *buffet*, procedente de la confitería del Aguila.

El conjunto de la fiesta, que se prolongó hasta las cinco de la mañana, resultó, pues, interesantísima.

Ha celebrado en la «Zarzuela», su primera función de beneficio en esta ciudad, el galán joven don Antonio Galé, que tan merecidas simpatías y tan justos aplausos ha sabido conquistarse con sus distinguidas condiciones artísticas.

Para esta función se escogió una nueva producción, aquí no conocida, de los señores Llana y Francos Rodriguez, que es el drama en 3 actos, titulado *El lujo*, obra de mucho alcance moral y de buen fondo. Le siguió la comedia en 2 actos del agudo Vital Aza, titulada: *Llovido del cielo*. En ambas tomó parte el simpático beneficiado, y excusado es decir que se conquistó los aplausos de la numerosa concurrencia, satisfecha por su esmerado trabajo y el de los demás actores que le secundaron con entusiasmo.

En el teatro «Victoria», continúa dispensando el público á la actual compañía de este teatro, un favor que no puede considerarse injustificado. Ultimamente asistimos á la representación del drama de la distinguida escritora española Eva Canel, titulado *La Mulata*, que abunda en escenas interesantes, reforzadas por elocuentes arranques de su diálogo, y nos parecieron muy justos los aplausos frecuentes que el numeroso público tributó á la ejecución, pues todos los actores entendieron bien sus papeles, señalándose por muy buenos medios, así el director, señor Burón, como el señor Alentorn, que caracterizó con inteligencia el personaje de Daniel Giménez y sus concentrados rencores; la señora Méstrez, que sostuvo bien el interés de su parte de protagonista y declamó con energía y robusta entonación, arrancando grandes aplausos en el tercer acto; el señor Perrin, que halló expresión muy justa para sus escenas de los dos últimos actos; y el señor Zapater, que sostuvo con unidad y buen resultado el carácter de Jaumet, que aunque simpático, es algo peligroso por sus ribetes cómicos. Reforzada esta compañía con nuevos actores como los señores Reig, Lerena, y últimamente la distinguida pri-

mera actriz doña Teresa Pérez, que debutará con el papel de Cipriana, de la comedia *¿Divorciémonos?* promete feliz resto de temporada.

Los demás teatros chicos y grandes vegetan, haciendo las delicias de los que *matan el tiempo* en estas noches primaverales, aún demasiado frescas para paseos en plazas y avenidas.

RENÉ.

MOSAICO

Conservatorio de Música—Hemos recibido la «Memoria del Conservatorio de Música de Buenos Aires, correspondiente al año 1896»; acusa la lectura de su texto los progresos realizados por tan utilísima institución, y la acertada dirección del señor Williams, nuestro buen amigo, á quien felicitamos.

Haz bien....—Si el precepto de hacer bien es tan amplio y tan extenso que debemos practicarlo hasta con las personas que no conocemos siquiera, ¿con cuánta mayor razón no estaremos obligados á hacer bien á los conocidos, á los amigos, á los compatriotas, á los parientes y á nuestra propia familia?

Hacer el bien es un acto muy generoso, pero tan comprensivo, que abarca todos los medios que puedan conducir al resultado de que nuestros semejantes experimenten ú obtengan un beneficio por efecto de nuestra propia acción. Indudablemente que de su sentido más estricto, el código que rige esas benéficas acciones, es el conjunto de preceptos llamado «Obras de Misericordia»; pero además de esos medios sublimes y cuyo empleo tanto enaltece al humano linaje, existen otros más materiales, si se quiere, menos generosos y desprendidos, pero más prácticos, y cuya filosofía se explica perfectamente por aquel otro dicho popular de que «*la caridad bien entendida empieza por casa*».

Aunque parezca increíble, existen, en efecto, muchas personas deseosas de hacer el bien y que por un espíritu romántico ó por cierta tendencia á la originalidad, andan buscando medios raros, complicados y difíciles, para poner en práctica lo que desean, cuando sin más que mirar á su alrededor y fijarse un poco en lo existente, encontrarían á la mano otros prácticos, seguros y fáciles de realizar lo que intentaban—hacer bien á sus semejantes.

No vamos á cansar al lector con la enumeración de los infinitos medios que conducen á ese resultado; solo queremos recordarle uno de los más conocidos, de los más eficaces, de los más fáciles y de los más variados en sus diferentes combinaciones; nos referimos á los «*Seguros sobre la vida*».

¿Quién, por poco ilustrado que sea, desconoce hoy la utilidad de los seguros de vida, ni la de los contra incendios, ni la de los marítimos, ni los contra la piedra ó pérdida de las cosechas y ganados? ¿Habrá alguno tan poco previsora, que teniendo á su alcance, el dejar á su familia, cuando él falte, una posición holgada que permita dar carrera á los varones, establecer á las hijas, y sobre todo, no descender del nivel social alcanzado por la familia, en vida de su jefe, no lo haga?

Infinitas apologías se han hecho del seguro de vida y con todo, muchas personas ignoran lo más elemental en este asunto tan importante; de haber conocido cuán fácil y hacedero es realizar un seguro, en favor de las personas queridas de su corazón, ya lo hubieran hecho, pues nada desean más que el bienestar de los suyos. A estos, pues, nos dirigimos, recomendándoles pidan el prospecto de «La Equitativa del Plata», sociedad que ofrece mayores ventajas que cualquier otra de su ramo, y cuyas oficinas, como indica el aviso que va en lugar correspondiente, están ubicadas en la Avenida de Mayo 651.

A nuestros hacendados—Con relación á una importante compra de animales de raza, hecha por uno de nuestros estancieros. El señor Miguel Echezerreta, durante su visita á Lincoln, Inglaterra, ha comprado en sociedad con el señor José Abasalo, varios carneros y toros de mucho valor, y hacemos mención especial de los carneros y ovejas ganadores del primero y segundo premios contra todos los competidores en las importantes Ferias Real de Inglaterra, Lincolnshire y Yorkshire. Estos animales que figuran en la Exposición Rural de Palermo, son productos de la bien conocida cabaña de los señores Wright; del mismo establecimiento ha comprado el señor Echezerreta, el famoso toro Shortorn-Baron-Stowell, como también de la renombrada cabaña del señor James Pears el grupo de carneros ganadores de premio en la Real y otras ferias; además hay animales especialmente elegidos de las cabañas Kirkham, Chaterton, Cartwright, Mackinder, Hilton, Herd, Seor y otros.

Sabemos por datos auténticos que los carneros premiados de la cabaña Wright, son los animales de más valor hasta ahora exportados á la República Argentina y los precios pagados eran altos.

Los señores Tomlinson y Hayward, los bien conocidos fabricantes de la Pasta de Hayward de Lincoln, en combinación con la Compañía de Fabricantes Ingleses, y cuyo representante, señor Diego Roy acaba de regresar a esta capital, han intervenido en el arreglo de este importante negocio. Todo este valioso lote de animales han llegado en el vapor «Bellailsa», a cargo del señor Antonio Arregui.

De Gonzalo Picón Febres — Artículos, poesías, novelas de costumbres venezolanas; de todo hay en los libros que galantemente nos envía el galano prosista y fecundo poeta.

Breve es el tiempo de vagar, y larga la tarea para juzgar al publicista en breves líneas. Ahí van, en nuestras páginas, una descripción llena de vida y de color «*Del natural*», que engalana el presente número de nuestra revista. Gracias por el obsequio.

Artistas y Poseuses—Una conferencia dada en el Ateneo, por el doctor Joaquín Lemoine, constituye este folleto, en el que, dejando a un lado el tema desarrollado, el publicista revela galanura de frase, brillantez en las ideas, y colorido y maestría en la exposición del motivo de su conferencia. Agradecemos el envío.

José Alejandro Bernhein—Adalid del periodismo argentino desde los albores de nuestra libertad política, el laborioso y activo periodista ha pasado a mejor vida, dejando grato recuerdo en cuantos le conocieron, trataron y estimaron, por sus brillantes prendas.

Vinculado a una distinguida familia francesa, en *Le Courrier de la Plata*, nuestro simpático colega bonaerense era estimadísimo por su notable capacidad y su excelente inspección, y dolorosa es para todos su desaparición.

Nuestro pésame sincero a su acongojada familia.

EL IDEAL para las señoras es tener una bella encarnación y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni arrugas, ni granos, ni pecas, la epidermis sana y limpia, tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la **CREMA SIMON**, de los **Polvos** y del **Jabón Simon**.

Esta Crema calma muy pronto los efectos de las picaduras de mosquitos.

Exigir la verdadera marca.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Los estómagos más delicados y rehacios al uso del aceite simple de bacalao, digieren y asimilan la "Emulsión de Scott" sin ninguna dificultad.

Buenos Aires, Septiembre 27 de 1891.

Señores Scott y Bowne.

Declaro que la EMULSIÓN DE SCOTT, a más de ser de muy fácil administración, especialmente para los niños, no hace trastorno en las funciones digestivas y es prontamente asimilado.

DR. LUIS ORLANDINI.

Nuestros Grabados

Suplemento artístico del N.º 115.—Bellas Artes—Jugando al aro—(Cuadro de E. Cagliano)—Motive, he aquí lo que el pintor busca en sus cuadros, para el estudio en que se encarnó su fantasía de artista, y dejando correr rasgos y líneas, el pincel decoró con armoniosos colores, las manchas de mayor relieve del protagonista de su trabajo.

Y a la verdad, acertó el renombrado maestro con esta graciosa figura en la que sirve de tema un juego infantil de niña, para presentarnos en el contorno, en la postura, en las facciones, y en el conjunto todo de esa graciosa muchacha, toda la candidez de su alma, toda la alegría de su espíritu, que en sus juguetones ojos se revela, y toda la morbidez de sus frescas carnes, apenas esbozadas en el difícil estudio de un seno virginal.

Siluetas uruguayas—Señorita C. C.—No siempre tiene una revista ilustrada como la nuestra, oportunidad felicísima cual la presente para presentar en sus páginas la encantadora silueta de un tipo femenino, adorable por sus gracias naturales, prestigiosa por su posición social, y amada por propios y extraños por la atracción y la magia que se desprende de una juventud lozana, sonriente y con plétora de vida en la primavera de sus años juveniles.

Hija del actual Presidente de la República Uruguaya, la exacta reproducción de nuestro grabado



PARTIDA DE CAMPO — CUADRO DE KAEMMER

calca, por decirlo así, las líneas y sombras del artístico retrato que debemos a nuestro asiduo colaborador en Montevideo, señor Fitz-Patrick.

Pic-Nic en la quinta del señor A. Resta (Ramos Mejía)—Fiesta social en que se congregó lo más distinguido de nuestro «mundo que se divierte» fué la celebrada en la graciosa y bella quinta del señor A. Resta, en los primeros días de la segunda quincena de Septiembre.

Bellas y barbudos del elemento joven que en la campestre fiesta preponderaban, dieron la nota de animación y vida en aquellas horas de agradable solaz, ante la bella perspectiva de un panorama primaveral que lucía galas floridas en la espléndida vegetación del paisaje. Una reproducción, nuestro grabado, de la renombrada fiesta social, da la «nota» primera de nuestras fiestas primaverales.

Florista veneciana—Cuadro de Luke Fildes—Simpática y graciosa figura la de la vendedora veneciana de flores, que ha servido de tipo para su bello lienzo al renombrado pintor, cuyo cuadro reproduce el grabado de nuestras páginas.

Exposición de Stockolmo.—Torneos de la civilización llamaba no sé qué notable escritor a las exposiciones, y a la verdad no puede haber campo de batalla pacífico donde mejor se reflejen los múltiples medios de actividad de la humanidad trabajadora.

La exposición de Stockolmo, de la que entre nuestros grabados aparecen algunas vistas, ofrece para el expositor y para el curioso viajero, ventajas indudables por su situación geográfica y topográfica tan justamente elogiadas, en aquellos bellos países del Norte de Europa, y en aquella capital sueca, entre el Melan, el lago de las 1300 islas, y el incomparable archipiélago que, por el otro lado, esparce en el Báltico más de otras 7000 islas de admirables y encantadores paisajes.

Son desconocidos para la gran mayoría de las gentes los progresos realizados por los pueblos escandinavos en la segunda mitad de esta centuria, y merecen estudio detenido para el observador, pues se refleja clara y patentemente en las variadas secciones de la exposición que a grandes líneas esbozamos: desde luego, nótese, porque es de admirar, todo lo referente al desarrollo de la educación, mejorándose la suerte de los niños pobres con acertadísimas medidas, y difundiéndose la instrucción por los campos y ampliándose estos rudimentarios conocimientos con el gusto y la perfección del trabajo manual. El Sr. Erik Sjoestedt, de cuyo luminoso artículo tomamos estos datos, expone claramente las esperanzas de un pueblo progresista y laborioso. Dice así: «Suecia está en vías de obtener la recompensa de sus esfuerzos: puede uno convencerse de ello, examinando los curiosos bordados sobre telas, tapices, cofias cinceladas y trabajos en cueros que, ejecutados en las cabañas, según los dibujos tradicionales en el país, permitirían quizá, en un momento dado, a la Escandinavia luchar en nuestros mercados con los productos de Oriente.»

«Hay aquí sin duda un interesante problema

etnográfico que resolver, al notar el parecido de estos dibujos y coloridos, salidos de las manos de las tejedoras noruegas o suecas, con aquellos que se tejen bajo la tienda.»

En nuestros grabados aparecen la «Entrada principal de la exposición», el «Palacio de la industria» y «Museo del Norte», el retrato de S. A. R. el Príncipe real de Suecia-Noruega, que es Presidente del comité central de la exposición, y el retrato del Comisario General de la misma, Barón G. Tamm, Gran Gobernador de la ciudad, y la vista general de Stockolmo.

El pabellón central de la exposición, de estilo escandinavo, presenta grande semejanza con el estilo árabe y ofrece original y elegante aspecto su gran cúpula de 100 metros de altura, construida toda de madera, que cubre una extensa superficie, teniendo a los lados, este edificio, dos esbeltas torrecillas que sirven para dar acceso a la alta galería, desde donde se divisa espléndido panorama.

Esta Exposición, que es a la vez industrial y de Bellas Artes, revela en su primer aspecto, como decíamos antes, todo el grado de adelanto y de cultura del simpático país nord-europeo, mientras que en su parte artística, que es de carácter internacional, aparecen representados: la Finlandia, por el gran pintor Edelfelt y por el admirable escultor Vallgren; la Alemania, con Anton von Werner; España, con Villegas; la Italia, con Boldini y Segantini; la Bélgica y la Holanda, con Stevens, Courtans, Mesdag Meunier; la Francia, con Puvis de Chavannes y notables artistas de todas las escuelas, y Rusia ó Inglaterra, y Suecia, con Zorn. el brillante artista, dan acabado conjunto a la parte internacional de esta Exposición renombrada por múltiples conceptos.

Venezuela—Las tribunas del Jockey Club en el Hipódromo de Sábana Grande—La fiesta hipica tiene en todas partes grandes aficionados, y a juzgar por nuestros

grabados, reproducción de esta «nota» de vida americana, tiene el sport de moda, grandes partidarios en el país centro americano.

Bellas Artes—Partida de campo—Cuadro de Kaemmer—Hermoso conjunto el de las figuras del cuadro que reproducimos: disfrutan de las delicias del campo en su excursión, y han servido al artista para dar cuatro notas acertadas y maestras pinceladas de relieve y colorido.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL PREMIO DE HONOR

Como animación y concurrencia, la reunión hipica del 12 de Septiembre, superó a la que unos días antes tuvo lugar con motivo del premio Jockey Club.

La Comisión de Carreras presidida por el distinguido Sportmen don Manuel Guiraldes, entre las innovaciones introducidas este año en el Hipódromo Argentino, la que más ha merecido la unánime aprobación del público ha sido la artística transformación del pequeño jardín situado frente al palco oficial, destinado exclusivamente a las familias de los socios del Jockey Club é invitados. En ello están de en hora buena las damas que han encontrado un medio eficaz para luir sus elegantes toilettes, apropiadas a esta clase de fiestas sociales, que en años anteriores carecían de brillo y esplendores.

Bajo el punto de vista sportivo, el resultado era sabido de antemano y el caballo *Porteño* obtuvo una fácil victoria sobre sus nueve competidores.

Los resultados fueron:

Premio «Remate», 1200 metros—1.º Huapi 51 1/2 kilos, 2.º Fanciulla 43 1/2, 3.º Espingarda 43 1/2.

No placé, nueve caballos.

Sport: \$ 3.95; a placé 2.70; Fanciulla 6.35; Espingarda 7.20.

Premio «San Martín», 1400 metros—1.º Planeta 56 kilos, 2.º Tántalo 56; 3.º Guttemberg 56.

No placé, once caballos.

Sport: \$ 16.75; a placé 4.70; Tántalo 3.35; Guttemberg 3.45.

Premio «Ituzaingo», 1600 metros—1.º Oriol 62 kilos, 2.º Rosemary 51; 3.º Helecho 40.

No placé, seis caballos.

Sport: \$ 4.55; a placé 3.10; Rosemary 8.25; Helecho 10.60.

«Gran premio de Honor», 3500 metros—1.º Porteño 62 kilos (1.º Díaz); 2.º Argentino 60; 3.º Colombia 58. No placé: Thiers, Sebastopol, Flambeau, Mariano, Alacrán, Ney y Artois. Sport: \$ 3.05; a placé 2.75; Argentino 3.90; Colombia 6.10.

Premio «Gentlemen Riders», 1800—1.º Crucero 68 kilos, 2.º Redoutable 78; 3.º Zafarrancho 68. No placé: Cartujo, Milico y Distinguido. Sport: 13.65; a placé 5.60; Redoutable 3.60.

Premio «Revancha», 1600 metros—1.º Tutora 50 kilos; 2.º Amambay 50; 3.º L'Hermite 50.

No placé, nueve caballos.

Sport: pesos 95.55; a placé 22.35; Amambay 4.65; L'Hermite 16.05.

Premio «Landseer», 2200 metros—1.º Policeman 50 kilos 2.º D. Gonzalo 68 1/2; 2.º Voltigeur 59.

No placé, tres caballos.

Sport: \$ 12.40; a placé 5.75; don Gonzalo 5.35.

Premio «Cartouche II.º», 1800 metros—1.º Rosemary 51 kilos; 2.º Tiradentes 47; 3.º Chaipuel 56.

No placé, siete caballos.

REUNIÓN DEL 19 DE SEPTIEMBRE

La prueba clásica del día, Premio coronel Miguel F. Martínez—2000 metros fué disputada por 19 potrillos de los 46 inscriptos.

El campo lo formaban:

Limay, San Telmo, Balcarce, Amambay, El Payo, Dido.

L'Hermite, Gonin, Amelia, Hidalgo, Pillito, Alarife, Tántalo, Mirabeau, Resigné, Ail, Pegaso, París y Guazunambi. Este último, por Kimbolton y Farsita, medio hermano de Cartouche II, pasó, puede decirse, completamente desapercibido del público, sin sospechar siquiera que se trataba de un producto que por sus antecedentes en el turf uruguayo, era sin duda digno de tenerse en cuenta, pues fué segundo del premio Jockey Club corrido este año en Montevideo bajo el nombre de Yaguari y aquí cambiado recién por el de Guazunambi.

La opinión de la mayoría no lo entendió así, olvidándolo injustamente en las cotizaciones del ring.

Lanzado en carrera el lote, brillaron por un instante los colores del stud Juncal en la delantera; pero bien pronto tomó Alarife decididamente la dirección de la carrera, haciendo el juego a su compañero de caballería Pillito, que tomó colocación en el centro del lote.

Balcarce seguía de cerca y sin esfuerzo aparente las huellas del Alarife, pero éste se mantuvo sin ceder un ápice del terreno conquistado hasta el espacio comprendido entre ambos recodos de la izquierda.

Alí Pillito inició su avance acercándose a los primeros puestos en medio de las ruidosas aclamaciones del público que seguía con creciente interés el desarrollo de la prueba.

Ante esta actitud ya nadie parecía dudar del triunfo del favorito; pero de pronto, encontrándose ya el pelotón a la entrada de la recta y en medio de la mayor sorpresa, en vez de Pillito, surge Guazunambi que avanza libremente por el lado exterior, en medio de la mayor sorpresa y sin esfuerzo, casi sin emplearse, decide la carrera en su favor.

En el mismo momento se destaca Tántalo con grande y desenvuelta acción, pero su esfuerzo sólo le daba el 2.º puesto, precediendo por escasa ventaja a Pillito y Gonin que entraron 3.º y 4.º respectivamente.

Tal resultado no podía menos que desconcertar completamente todos los cálculos respecto de la carrera, y fué tal el estupor que produjo la victoria de Guazunambi que aun después de haber regresado los caballos al pesaje, gran parte del público ignoraba aun el nombre del ganador!

Poco después, la pizarra marcó el más alto dividendo del día: \$ 148.80 a ganador y \$ 24.40 a placé.

Bien que el tiempo empleado en esta carrera no tenga na-

da de extraordinario, ha creído verse no obstante por una gran parte del público que presencié el triunfo del hijo de Kimbolton, un serio campeón para el Gran Premio Nacional.

Guazunambi es propiedad del jefe de policía de Montevideo don Gregorio Sánchez.

Resumen:

Premio «Kean», 1100 metros—1.º Guttemberg 56 kilos, 2.º

Saint Brise 56, 3.º Ameliana 54.

No placé, nueve caballos.

Sport \$ 6.75, placé 3.15; Saint Brise 8.20; Ameliana 5.35

Premio «Remate», 1600 metros—1.º Crucero 51 1/2 kilos,

2.º Clandestino 50, 3.º Estudiante 50.

No placé, siete caballos.

Sport \$ 15.15, placé 4.65; Clandestino 10 25, Estudiante 9.85,

Premio «Balcarce», 1000 metros—1.º Hipólito 55 kilos, 2.º

Palmar 52, 3.º Bab 52.

No placé, diez caballos.

Sport \$ 27.85, a placé 8 15; Palmar 6.00, Bab 4.50.

Premio «Coronel Miguel F. Martínez», 2000 metros—1.º

Guazunambi 57 kilos por Kimbolton y Farsita, 2.º Tántalo

57, 3.º Pillito 57.

No placé: Limay, San Telmo, Balcarce, Amambay, El

Payo, Dido, L'Hermite, Gonin, Amelia, Hidalgo, Alarife,

Mirabeau, Rosigné, Ail, Pegaso, París.

Tiempo 2' 8".

Sport \$ 144.24, placé 24.40, Tántalo 16.90, Pillito 2.85.

Premio «Orange», 3000 metros—1.º Brandzend 40 kilos, 2.º

Voltigeur 52, 3.º Don Gonzalo 56.

No placé, cinco caballos.

Sport \$ 21.35, placé 5.50; Voltigeur 3.50, Don Gonzalo 3.50.

Premio «París», 1600 metros—1.º Hipólito 54 kilos, 2.º

Laurel 46, 3.º Rosalvina 52.

No placé, cuatro caballos.

Sport \$ 9.55, placé 4.90; Laurel 4.85.

Premio «Pillito», 1800 metros—1.º Helecho 45 kilos y

Lince 40, 3.º Láutaro 56.

No placé, ocho caballos.

Sport de Lince \$ 9.05, a placé 5.60; Helecho 12, a placé

5.70; Láutaro 3.20.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao ó hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

Pildoras de catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay &
Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,
Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



MILAN

Queréis la Salud??



MILAN

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados á luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo,
Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América,
Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada.
Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lorenzo, 169.
Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores,

y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUIMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB

y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.

Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sola y Caride*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo, 845 de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Cia
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco Habano 20 centavos

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cia.

BUENOS AIRES - PARIS

EMPRESA DE VIAJES CIRCULARES

ENTRE AMÉRICA y EUROPA

CON MOTIVO DE LA

Exposición Universal de París de 1900

FLORIDA 183 DANIEL & C^o BUENOS AIRES.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649

BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375

71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790

F. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

Tienda la más vasta y mejor surtida de Buenos Aires — Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle Victoria

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de Confianza y a Precio Fijo lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

¡REEDIFICACIÓN!

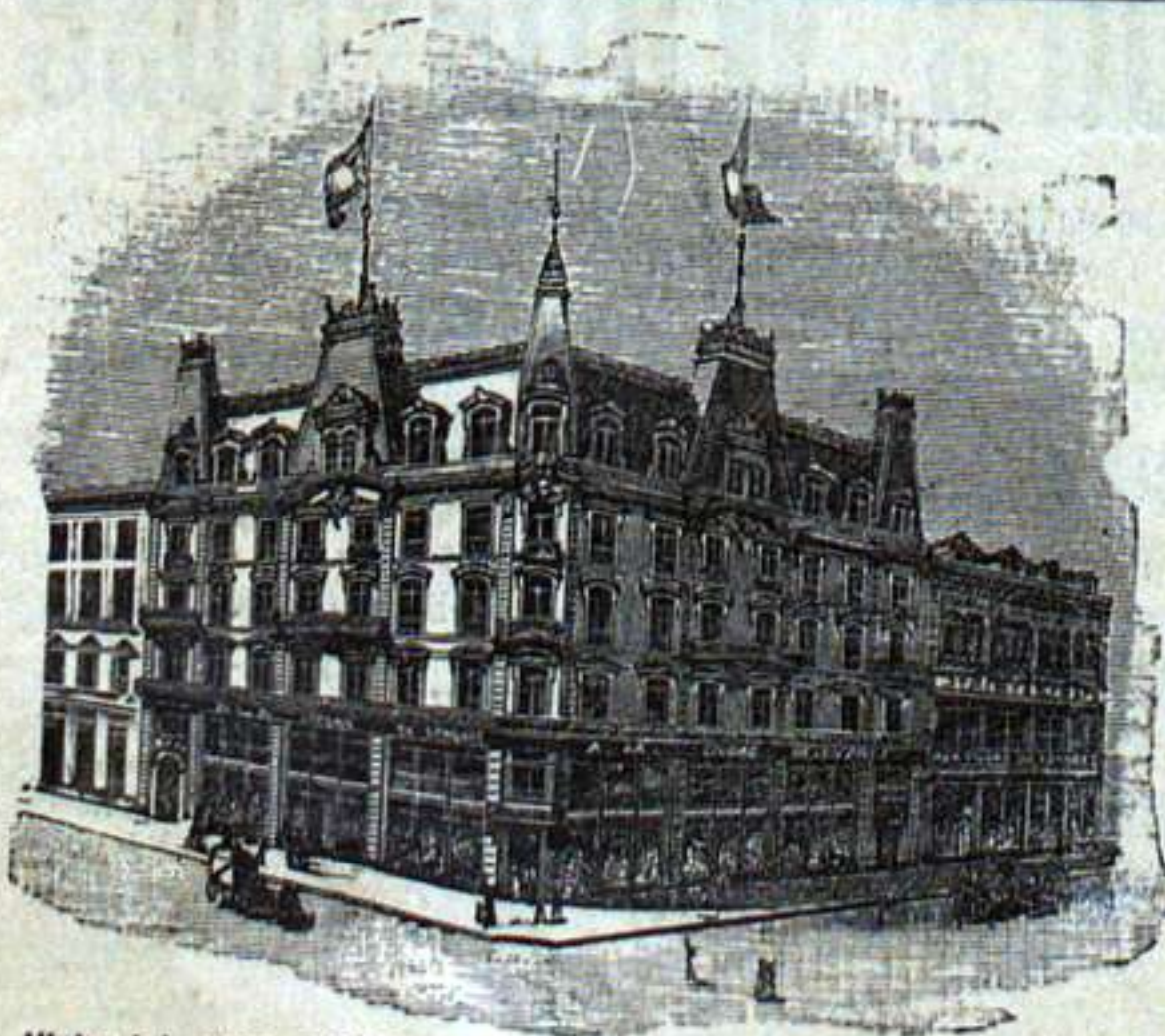
Durante la reedificación de la parte correspondiente a la Avenida de Mayo y esquina Perú de los vastos Almacenes de Novedades de la Tienda **A la Ciudad de Londres**, realizaremos toda las mercaderías, tanto clásicas o de uso diario, como de alta novedad, a precios absolutamente bajos a precios de liquidación!!

Sábado 2, Lunes 4 de Octubre y días siguientes

EXPOSICION GENERAL DE LAS NOVEDADES DE PRIMAVERA

AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA

Entradas Principales: 86, Perú y Perú y Victoria—Entrada Provisoria: Avda. de Mayo, 570



Vista de nuevo edificio en construcción 'A la Ciudad de Londres'

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

A los industriales de la República

El Honorable Congreso de la Nación ha dispuesto por Ley núm. 3387 de Septiembre 4 de 1896 la celebración, en esta capital, de una Exposición de los productos de la Industria Nacional.

La Comisión Directiva, encargada de dirigir los trabajos, invita a los señores Industriales, en nombre del Excmo. Gobierno Nacional, a concurrir, exhibiendo los productos que elaboran.

Desde el año 1882, que tuvo lugar la Exposición Continental, no se ha presentado la oportunidad de exponer el grado de progreso y adelanto de nuestra riqueza nacional, y los señores Industriales han de acoger complacidos este llamado, inscribiéndose como Expositores, para optar a los premios que han de discernir los Jurados a la escelencia de los productos similares en esta pública y leal competencia y a los merecimientos que les dispense la opinión del país.

Esta Exposición es preliminar de la de París en 1900, y su inauguración ha sido fijada por el Poder Ejecutivo para el 9 de Julio de 1898, y su clausura para el 9 de Octubre del mismo año.

Reglamentos, Programas y demás datos pueden obtenerse dirigiéndose a la Secretaria de la Comisión, Avenida de Mayo núm. 715. BUENOS AIRES, Junio de 1897.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mine Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO, 144 - Buenos Aires

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

L'ADHÉMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
CANGALLO Y SUIPACHA

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuares de casamientos, etc.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y CIA

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y papicería

BIEN DADO 902 al 936 BUENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 $\frac{m}{n}$
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv. al	conv. al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv. al	conv. al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1% m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2%
Id. por tres meses fijos..... 4%
Id. por 6 meses fijos..... 5%
Id. por 12 meses fijos..... Conveniente.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1%
Id. con tres meses fijos..... 2%
Id. por 6 meses fijos..... 3%

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9% m/l y 9% oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

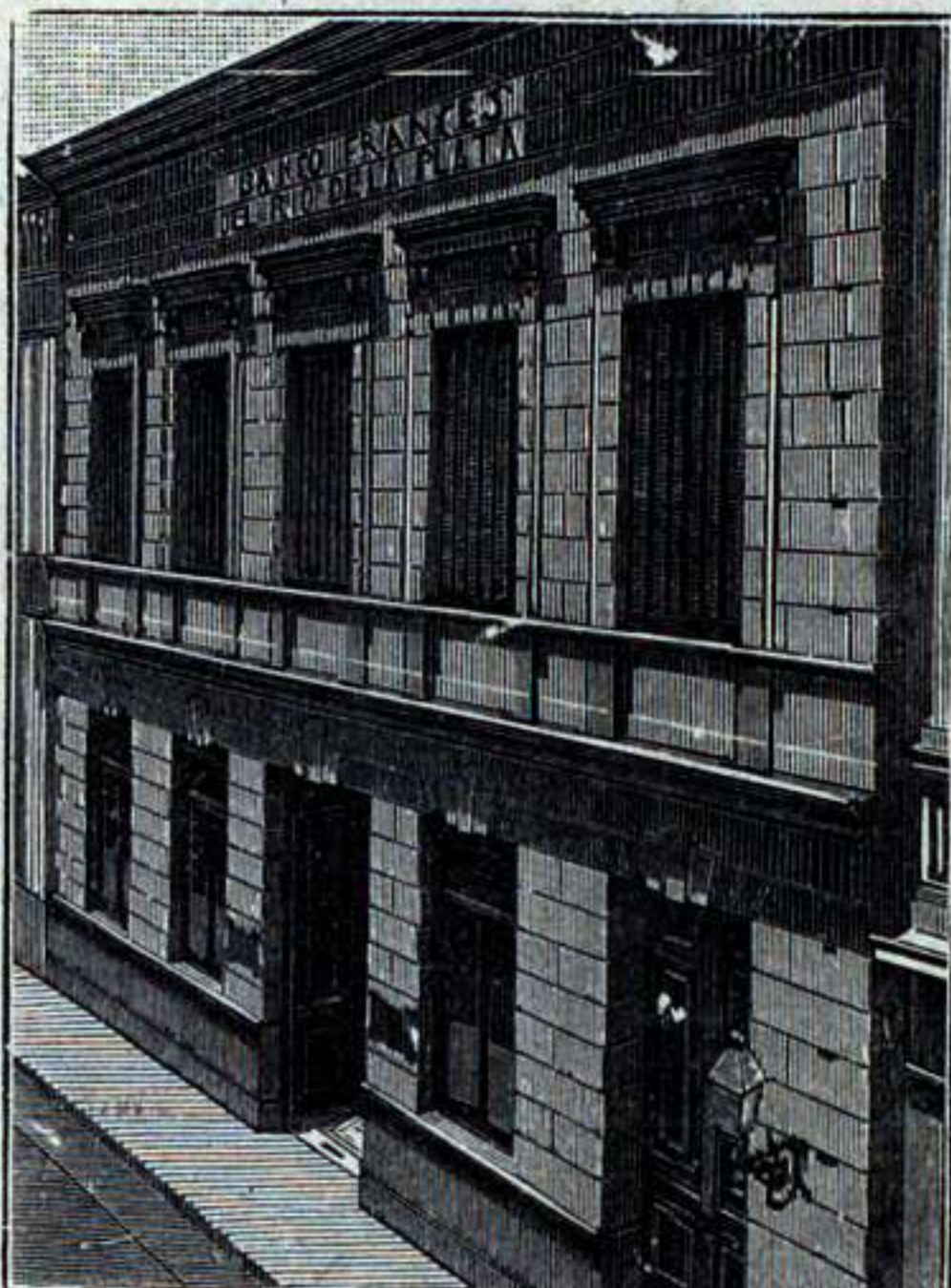
SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	% 1%
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefónica 290. Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

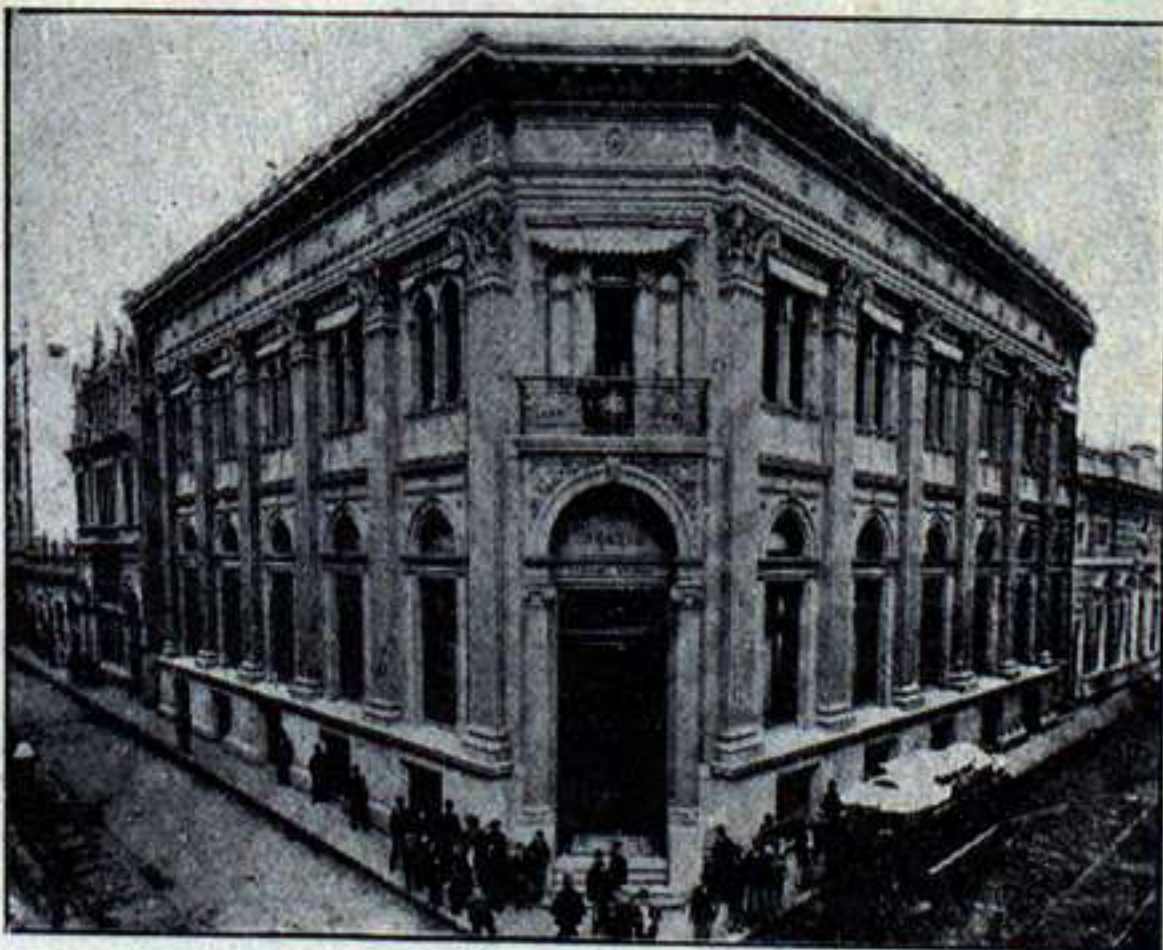
402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso 2	1	%
30 ..	3 1/2	2
60 ..	4	2 1/2
90 ..	5	3
3 meses fijo 5	3	
6 ..	5 1/2	3 1/2
y arriba convencional.		

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA
LIGURIA..... 8 de OCTUBRE
Capitán: A. J. COOPER
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

ORCANA..... 22 de OCTUBRE
Capitán: F. E. KITE
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

El vapor ORCANA no lleva pasajeros de segunda clase
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RÍO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

PARA EL PACÍFICO
ORISSA..... 2 de OCTUBRE
Capitán: A. HAMILTON
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

IBERIA..... 17 de OCTUBRE
Capitán: R. FLETCHER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CORDOBA

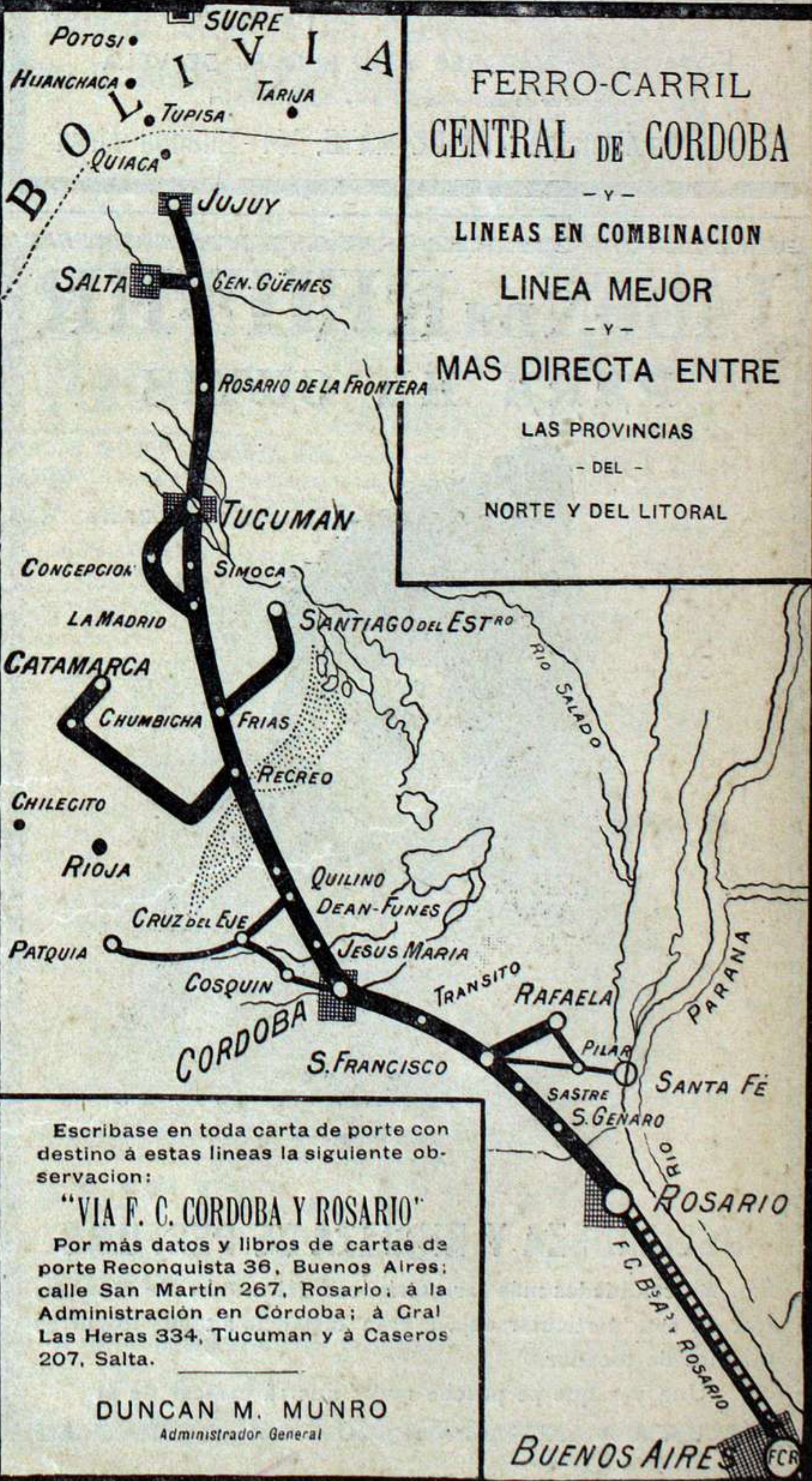
LÍNEAS EN COMBINACION

LÍNEA MEJOR

MAS DIRECTA ENTRE

LAS PROVINCIAS

— DEL —
NORTE Y DEL LITORAL



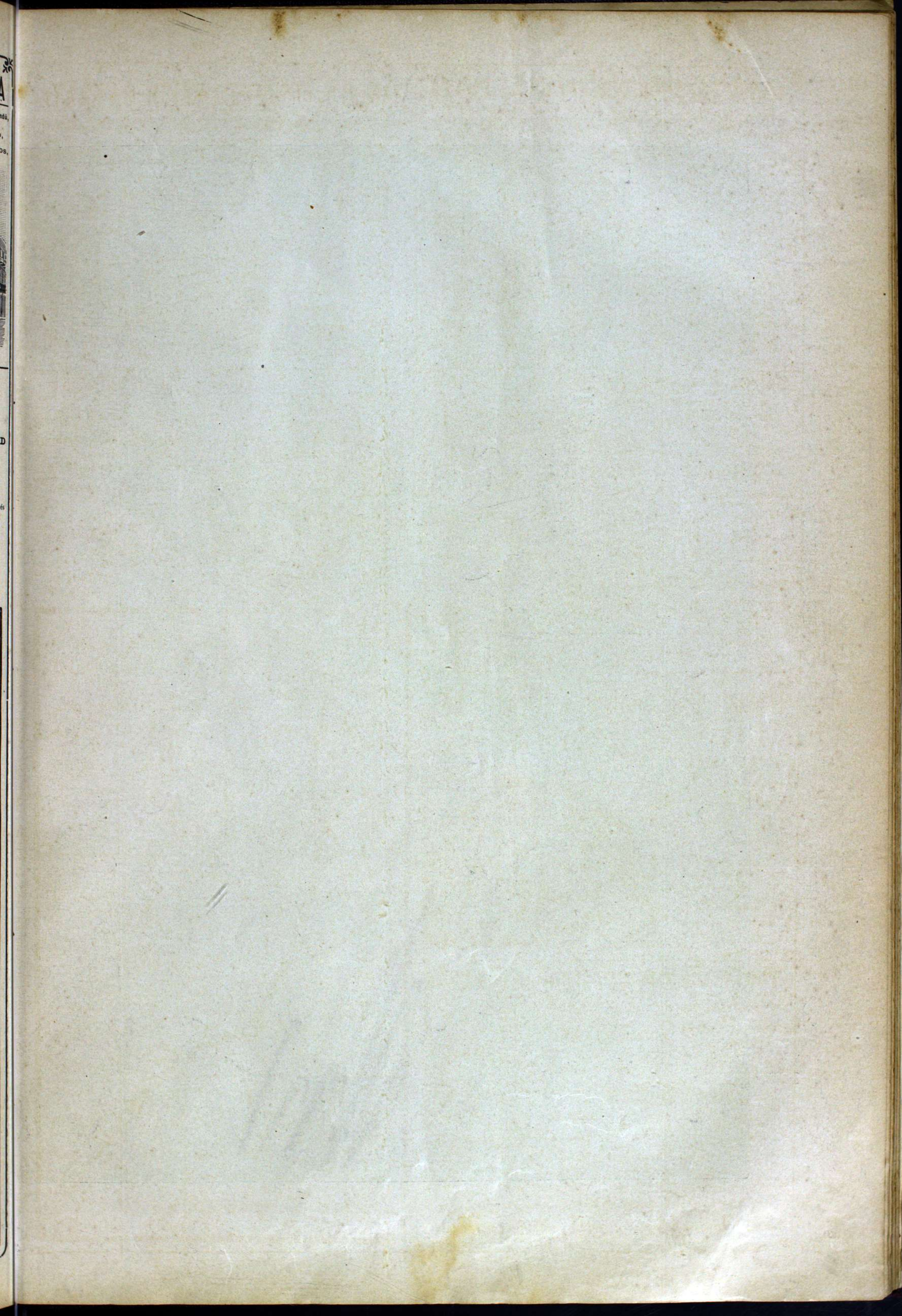
Escribase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

“VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO”

Por más datos y libros de cartas de porte Reconquista 36, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES



"LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

20° SUPLEMENTO ARTISTICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE AÑO





• BELLAS ARTES — JUGANDO AL ARO — Cuadro de E. Cagliano

